

H ABLANDO



CON **R**ICHARD **D**AWKINS

Hemos reunido en este libro virtual seis entrevistas concedidas por Richard Dawkins, en diversas ocasiones y a distintos medios, las cuales se hallan dispersas por Internet.

A través de su lectura el autor va desgranando de forma amena su pensamiento en torno a muy variados temas científicos, éticos, filosóficos...

Esperamos que quienes se adentren en los textos aquí ofrecidos no se sientan defraudados tras la lectura de los mismos.

Omegalfa.

Entrevista 1 ^a . realizada por		Gordy Slack
Entrevista 2 ^a .	" "	Stefanie Marsh (The Times)
Entrevista 3 ^a .	" "	Terrence Mc.Nally
Entrevista 4 ^a ,	" "	Eduardo Suárez
Entrevista 5 ^a	" "	por Enrique Font
Entrevista 6 ^a	" "	SPIEGEL ONLINE

Richard Dawkins (Nairobi, 1941) estudió en la Universidad de Oxford, donde hizo su doctorado bajo la dirección del etólogo holandés Niko Tinbergen (premio Nobel 1973). Tras una breve estancia en la Universidad de California, en 1970 accedió a una plaza de profesor en el Departamento de Zoología de la Universidad de Oxford, al que estuvo vinculado durante toda su carrera académica. Fue el primer titular de la cátedra Charles Simonyi para la Comprensión Pública de la Ciencia de la Universidad de Oxford, que ocupó desde que se creó en 1995 hasta que en 2008 se retiró.

Richard Dawkins es autor de casi un centenar de capítulos de libro y artículos en revistas científicas, la mayoría sobre evolución y comportamiento animal. No obstante, el principal impacto de su obra se ha producido a través de los nueve libros que lleva publicados hasta la fecha. *El gen egoísta* (1976), su primer libro, es una brillante exposición de los mecanismos de la selección natural y está considerado como uno de los mejores libros de divulgación científica de todos los tiempos. Su obra más reciente, *El espejismo de Dios* (2006), se ha convertido en un *best-seller* internacional y ha sido traducida a más de cuarenta idiomas.

*Hablando con **Richard Dawkins***

Primera Entrevista *

Por Gordy Slack

Abril de 2005

Traducido por Gabriel Rodríguez Alberich

Resumen:

El biólogo evolutivo Richard Dawkins explica por qué Dios es una delusión, la religión un virus y por qué Estados Unidos ha retrocedido hasta la Edad Oscura.

— *La evolución está siendo atacada de nuevo. ¿Existe alguna cuestión acerca de su validez?*

— A menudo se dice que, como la evolución ocurrió en el pasado y no la vimos suceder, no existe evidencia directa de la evolución. Esto, por supuesto, son tonterías. Más bien es como un detective que va a la escena de un crimen, obviamente después de que se haya cometido el crimen, y debe averiguar qué ha pasado mirando las pistas que quedan. En la historia de la evolución, las pistas se cuentan por millones. Hay pistas de la distribución de códigos de ADN a través de los reinos animal y vegetal, de secuencias de proteínas, de caracteres morfológicos que se han analizado con gran detalle. Todo encaja con la idea de que lo que aquí tenemos es un simple árbol ramificado. La distribución de especies en las islas y los continentes de todo el mundo es exactamente lo que se esperaría si la evolución fuera un hecho. La distribución de los fósiles en el espacio y el tiempo

* **Procedencia:** *Sin Dioses* www.SinDioses.org
Copyright © 1998 Richard Dawkins

es exactamente la que se esperaría si la evolución fuera un hecho. Hay millones de hechos apuntando en la misma dirección y ningún hecho que apunte en la dirección equivocada. El científico británico J.B.S. Haldane, cuando se le preguntó qué podría constituir una evidencia en contra de la evolución, dijo famosamente: “Fósiles de conejo en el precámbrico”. Nunca se han hallado. Nunca se ha hallado nada del estilo. Un hecho así podría refutar la evolución. Pero todos los fósiles que se han hallado están en el sitio correcto. Por supuesto, hay muchos huecos vacíos en el registro fósil. No pasa nada con eso. ¿Por qué debería pasar algo? De hecho, tenemos suerte de tener fósiles. Pero no se han hallado fósiles en el sitio equivocado de manera que puedan refutar el hecho de la evolución. La evolución es un hecho.

—Aun así, hay mucha gente que se resiste a creer en la evolución. ¿De dónde procede esa resistencia?

—Procede, siento decirlo, de la religión. Y de la mala religión. No encontrará ninguna oposición a la idea de la evolución entre los teólogos educados y sofisticados. Procede de una versión de la religión sumamente retrasada y primitiva que, desafortunadamente, está produciendo actualmente una epidemia en Estados Unidos. No en Europa, no en Gran Bretaña, sino en Estados Unidos. Mis amigos estadounidenses me dicen que ustedes se están dirigiendo hacia una Edad Oscura teocrática. Algo que es muy desagradable para el gran número de personas educadas, inteligentes y bienpensantes de Estados Unidos. Desafortunadamente, en la actualidad, son superadas en número por las personas ignorantes e incultas que votaron a Bush. Pero la dirección general de la historia es hacia la ilustración, y por tanto creo que lo que está atravesando ahora Estados Unidos resultará ser un retroceso temporal. Creo que hay grandes esperanzas para el futuro. Mi consejo sería: no desespere, estas cosas se pasan.

—Usted aborda el agnosticismo en The Ancestor’s Tale. ¿En qué difiere del ateísmo?

—Se dice que la única postura racional es el agnosticismo, porque no se puede probar ni refutar la existencia del creador sobrenatural. Considero esto un débil posicionamiento. Es cierto que no se puede refutar nada, sino solo darle un valor de probabilidad. Hay un número infinito de cosas que no se pueden refutar: unicornios, hombres lobo y teteras orbitando alrededor de Marte. Pero no le prestamos ninguna atención a menos que haya alguna razón positiva para pensar que existen.

—*¿Creer en Dios es como creer en una tetera orbitando alrededor de Marte?*

—Sí. Durante mucho tiempo a casi todo el mundo le parecía evidente que la belleza y la elegancia del mundo parecían ser la evidencia *prima facie* de un creador divino. Pero el filósofo David Hume ya se dio cuenta hace tres siglos de que esto era un mal argumento. Conduce a una regresión infinita. No se pueden explicar estadísticamente las cosas improbables como los seres vivos diciendo que deben haber sido diseñados, porque todavía hay que explicar al diseñador, que debe ser, si es algo, una cosa todavía más improbable estadísticamente y más elegante. El diseño nunca puede ser la explicación última de nada. Sólo puede ser una explicación proximal. Un avión o un coche se explican por un diseñador, pero sólo porque el propio diseñador, el ingeniero, se explica por la selección natural. Los que abrazan el “diseño inteligente” —la idea de que las células vivas son demasiado complejas para que las haya creado solo la naturaleza— dicen que la evolución no es incompatible con la existencia de Dios. Sencillamente no hay evidencia de la existencia de Dios. La evolución por selección natural es un proceso que funciona a partir de comienzos simples, y los comienzos simples son fáciles de explicar. Un ingeniero o cualquier otra cosa viva es difícil de explicar, pero es explicable por evolución por selección natural. Así que la relevancia de la biología evolutiva con respecto al ateísmo es que la biología evolutiva nos proporciona el único mecanismo conocido por el cual la ilusión de diseño, o diseño aparente, puede haber aparecido en el universo.

—*¿Entonces por qué insistimos tanto en creer en Dios?*

—Desde un punto de vista biológico, hay montones de teorías distintas sobre por qué tenemos esta extraordinaria predisposición a creer en cosas sobrenaturales. Una sugerencia es que la mente infantil es, por buenas razones darwinianas, susceptible de infección de la misma manera que un ordenador. Para que sea útil, un ordenador debe ser programable, debe obedecer lo que se le dice. Eso le hace automáticamente vulnerable a los virus informáticos, que son programas que dicen “Propágame, cópiame, pásame”. Una vez que un programa vírico ha empezado a funcionar, no hay nada que lo pare. De manera similar, el cerebro infantil está preprogramado por la selección natural para obedecer y creer lo que los padres y otros adultos le dicen. En general, es algo bueno que los cerebros infantiles sean susceptibles de que los adultos les enseñen lo que deben hacer y lo que deben creer. Pero esto conlleva necesariamente el efecto secundario de que las ideas malas, las ideas inútiles, las ideas que hacen perder el tiempo como las danzas de la lluvia y otras costumbres religiosas, también se transmiten a través de las generaciones. El cerebro infantil es muy susceptible a este tipo de infección. Y también se propagan horizontalmente mediante infección cruzada cuando un predicador carismático va por ahí infectando nuevas mentes que no estaban infectadas.

—*Usted ha dicho que educar a los niños en una tradición religiosa puede ser incluso una forma de abuso.*

—Lo que creo que puede ser un abuso es etiquetar a los niños con etiquetas religiosas, como niño católico o niño musulmán. Encuentro muy extraño que en nuestra civilización se hable alegremente acerca de un niño católico de 4 años o un niño musulmán de 4 años, cuando estos niños son demasiado pequeños para saber lo que piensan acerca del cosmos, la vida y la moral. No se nos pasaría por la cabeza hablar de un niño keynesiano o un niño marxista. Y sin embargo, por alguna razón hacemos una

excepción privilegiada con la religión. Y por cierto, creo que también sería un abuso hablar de un niño ateo.

—Está trabajando en un nuevo libro llamado provisionalmente La delusión de Dios. ¿Puede explicarlo?

—Una delusión es algo que la gente cree a pesar de la falta total de evidencia. La religión es apenas distinguible de delusiones infantiles como la del “amigo imaginario” y el coco de debajo de la cama. Desafortunadamente, la delusión de Dios se apodera de los adultos, y no de una minoría de infelices en un manicomio. La palabra “delusión” también está cargada de connotaciones negativas, y la religión posee muchas de ellas.

—¿Cuáles son sus connotaciones negativas?

—Una delusión que fomente creencia donde no existe evidencia está buscándose problemas. Los desacuerdos entre creencias incompatibles no se pueden defender con argumentos razonados, porque el argumento razonado es expulsado de aquellos que son educados en la religión desde la cuna. En lugar de eso, los desacuerdos se presentan con otros medios que, en casos extremos, se hacen inevitablemente violentos. Los científicos tienen desacuerdos entre ellos, pero nunca luchan por sus desacuerdos. Argumentan la evidencia o salen a buscar nuevas evidencias. La mayor parte de esto es cierto para los filósofos, los historiadores y los críticos literarios. Pero una persona no hace eso si simplemente sabe que su libro sagrado es la verdad escrita por Dios y el otro tipo sabe que sus escrituras incompatibles también lo son. La evidencia no puede persuadir de que cambie de opinión a la gente educada para creer en la fe y la revelación privada. No sorprende que los fanáticos religiosos de la historia hayan recurrido a la tortura y la ejecución, a las cruzadas y las yihads, a las guerras santas, las purgas y los pogromos, a la Inquisición y a la quema de brujas.

—¿Cuáles son los lados oscuros de la religión actual?

—El terrorismo en Oriente Medio, el sionismo militante, el 9/11, los “problemas” de Irlanda del Norte, el genocidio, que resulta ser “credicidio” en Yugoslavia, la subversión de la educación científica estadounidense, la opresión de la mujer en Arabia Saudita, Afganistán y la Iglesia Católica Romana, que piensa que sin testículos no se puede ser un sacerdote válido.

—Hace cincuenta años, filósofos como Bertrand Russell pensaban que la visión religiosa del mundo se desvanecería al ir emergiendo la ciencia y la razón. ¿Por qué no lo ha hecho?

—Esa tendencia hacia la ilustración ha continuado de hecho en Europa y Gran Bretaña. Sencillamente no ha continuado en Estados Unidos, y tampoco en el mundo islámico. Estamos presenciando una alianza impía entre la floreciente teocracia de Estados Unidos y sus aliados, los teócratas del mundo islámico. Luchan en la misma batalla: cristiana en un lado, musulmán en el otro. El gran número de personas en Estados Unidos y Europa que no suscriben esa visión del mundo están atrapadas en medio. En realidad, alianza sagrada sería una mejor expresión. Bush y Ben Laden están realmente en el mismo lado: el lado de la fe y la violencia contra el lado de la razón y la discusión. Ambos tienen una fe implacable en que llevan razón y en que el otro es malvado. Ambos creen que cuando mueran irán al cielo. Ambos creen que si pudieran matar al otro, su camino hacia el paraíso del otro mundo sería más rápido. El “otro mundo” ilusorio es oportuno para ambos. Este mundo sería un lugar mucho mejor sin ninguno de los dos.

—¿Contribuye la religión a la violencia de los extremistas islámicos? ¿Y a la de los extremistas cristianos?

—Por supuesto que lo hace. Son educados desde la cuna para que reverencien a los mártires y para que crean que tienen un camino rápido hacia el cielo. Con la leche de sus madres absorben el odio hacia los herejes, los apóstatas y los seguidores de las creencias rivales. No quiero insinuar que son disputas doctrinales las que motivan a los soldados individuales que están

haciendo la matanza. Lo que insinuó es que en lugares como Irlanda del Norte, la religión era la única etiqueta disponible para justificar los defectos humanos en las guerras de tipo “o ellos o nosotros”. Cuando un protestante asesina a un católico o un católico asesina a un protestante, no están expresando desacuerdos doctrinales sobre la transustanciación. Lo que ocurre es más una venganza. Fue el abuelo de alguien de su grupo quien mató al abuelo de uno de nuestro grupo, por eso nos estamos vengando. Esos “su grupo” y “nuestro grupo” sólo se definen por la religión. En otras partes del mundo podrían estar definidos por el color o el lenguaje, pero en muchas partes del mundo no, sólo por la religión. Esto es cierto para los conflictos entre los croatas, serbios y bosnios –se trata de la religión como una etiqueta. Las grotescas masacres de la India de la época de la división fueron entre hindúes y musulmanes. No había nada más que los distinguiera, eran racialmente iguales. Sólo se identificaban como “nosotros” y “ellos” por el hecho de que unos eran hindúes y otros eran musulmanes. De eso va la disputa de Cachemira. Así que sí, defendería la opinión de que la religión es una etiqueta extremadamente potente para la hostilidad. Siempre ha sido verdad y sigue siendo verdad hoy en día.

—*¿Cómo estaríamos mejor sin religión?*

—Todos tendríamos la libertad de concentrarnos en la única vida que vamos a tener. Tendríamos la libertad de regocijarnos en el privilegio –la extraordinaria buena suerte– del que disfrutamos cada uno de nosotros por haber nacido. Una mayoría astronómicamente abrumadora de la gente que podría nacer nunca lo hará. Nosotros formamos parte de la pequeña minoría con el número acertante. Estemos agradecidos por tener una vida, y abandonemos nuestro vano y presuntuoso deseo de una segunda. El mundo sería un lugar mejor si todos tuviéramos esta actitud positiva ante la vida. También sería un mundo mejor si la moralidad tuviera que ver con hacer el bien a los demás y abstenerse de hacerles daño, en lugar de la obsesión morbosa de la religión con el pecado privado y las maldades del disfrute sexual.

—*¿Tiene costes ambientales una visión religiosa del mundo?*

—Hay muchos puntos de vista religiosos para los cuales la conservación del mundo es igual de importante que para los científicos. Pero hay ciertos puntos de vista religiosos donde no lo es. En esas religiones apocalípticas, la gente cree realmente que el mundo se va a terminar en algún momento próximo porque han leído alguna estúpida profecía en el libro de Revelación. La gente que cree eso dice: “No necesitamos preocuparnos en conservar los bosques o cualquier otra cosa porque el fin del mundo va a llegar de cualquier manera”. Hace algunas décadas uno simplemente se habría reído de eso. Hoy no se puede reír. Esta gente está en el poder.

—*A diferencia de otros relatos sobre la evolución de la vida, The Ancestor’s Tale empieza en el presente y va hacia atrás. ¿Por qué decidió contar la historia al revés?*

—La razón más importante es que si se cuenta la historia de la evolución hacia adelante acabando con los humanos, y es algo humanamente normal porque la gente está interesada en sí misma, parece dar a entender que toda la evolución ha estado de alguna manera dirigida hacia la humanidad, lo que, por su puesto, no es cierto. Uno podría dirigirse a cualquier parte, como a los canguros, las mariposas o las ranas. En la evolución todos somos puntos culminantes contemporáneos, por el momento. Sin embargo, si se cuenta hacia atrás, no importa en qué parte de este gran árbol de la vida se empieza, siempre se convergirá hacia el mismo punto, que es el origen de la vida. Así que esa fue la razón principal para estructurar el libro de la manera en que lo hice. Me dio un objetivo natural hacia el que dirigirme – el origen de la vida– sin importar en qué lugar empezara. Por tanto podía empezar legítimamente por los humanos, que es en lo que está interesada la gente. A la gente le gusta buscar su ascendencia. Uno de los tipos más comunes de páginas web, después de las de sexo, son las que tratan de la historia familiar. Cuando la gente busca el origen de su nombre, normalmente se

paran en algún punto de hace unos cientos de años. Yo quería remontarme a 4.000 millones de años. La idea de ir hacia atrás hacia un objetivo particular me recordó a la noción de peregrinación como forma de recurso literario. Así que modelé el libro muy vagamente como los “Cuentos de Canterbury” de Chaucer, en el que los peregrinos empiezan como un grupo de peregrinos humanos caminando hacia atrás para descubrir a nuestros ancestros. Sucesivamente se nos van uniendo otros peregrinos –los peregrinos chimpancés a los 5 millones de años, luego los peregrinos gorilas, luego los peregrinos orangutanes. Empezando por los humanos, sólo hay unos 39 puntos de encuentro así en nuestro camino hacia atrás en el tiempo. Es un hecho bastante sorprendente. En el encuentro 39 es cuando nos encontramos con los peregrinos bacterias.

—La idea de que la evolución puede ser “aleatoria” parece asustar a la gente. ¿Es aleatoria?

—Es una equivocación espectacular. Si fuera aleatoria, entonces por supuesto no podría haber dado lugar a las formas tan fantásticamente complicadas y elegantes que vemos. La selección natural es la fuerza importante que conduce a la evolución. La selección natural es una fuerza tan no aleatoria como se pueda imaginar. No puede funcionar a menos que haya algún tipo de variación con la que trabajar. Y la fuente de la variación es la mutación. La mutación es aleatoria sólo en el sentido en el que no está dirigida específicamente hacia ninguna mejora. Es la selección natural la que conduce a la evolución hacia la mejora. La mutación es aleatoria porque no está dirigida hacia la mejora. La idea de que la propia evolución es un proceso aleatorio es una parodia de lo más extraordinaria. Me pregunto si se difunde deliberada y maliciosamente o si esta gente cree honestamente en este absurdo disparate. Por supuesto que la evolución no es aleatoria. Está conducida por la selección natural, que es una fuerza altamente no aleatoria.

—¿Existe una parte emocional en la empresa intelectual de explorar la historia de la vida en la Tierra?

—Sí, creo firmemente en ello. Cuando un científico se considera religioso, a menudo se refieren a esto. A menudo se descubre que con “religioso” no se refiere a nada sobrenatural. Se refiere precisamente al tipo de respuesta emocional al mundo natural que usted ha descrito. Einstein la sentía profundamente. Desafortunadamente, utilizó la palabra “Dios” para describirla, lo que ha provocado mucha confusión. Pero Einstein tenía ese sentimiento, yo tengo ese sentimiento, lo puede encontrar en los textos de muchos científicos. Es un tipo de sentimiento cuasi-religioso. Y también están los que quieren llamarlo religioso y por tanto se molestan cuando un científico se dice ateo. Piensan: “No, usted cree en ese sentimiento trascendental, usted no puede ser ateo”.

Es una confusión del lenguaje. Algunos científicos dicen que eliminar la religión o a Dios de su vida la dejaría sin sentido, que es Dios el que le da sentido a la vida. Destejiendo el arco iris ataca específicamente la idea de que una visión del mundo materialista, mecanicista y naturalista hace que la vida parezca sin sentido. Muy al contrario, la visión del mundo científica es una visión poética, es casi una visión trascendental. Somos tremendamente privilegiados por haber nacido y porque se nos hayan concedido unas cuantas décadas —antes de morir para siempre— durante las que podamos comprender, apreciar y disfrutar del universo. Y nosotros, los afortunados que vivimos hoy, somos todavía más privilegiados que los que vivieron en tiempos pasados. Nos beneficiamos de todos esos siglos de exploración científica. Sin necesidad de talentos propios, tenemos el privilegio de conocer mucho más que los siglos anteriores. Aristóteles quedaría perplejo con lo que podría decirle cualquier escolar de hoy en día. Ese es el tipo de siglo privilegiado en el que vivimos. Eso es lo que le da significado a mi vida. Y el hecho de que mi vida es finita, y de que es la única vida que tengo, me hace mucho más ávido de levantarme cada mañana y

seguir con la tarea de comprender más acerca del mundo en el que he tenido tanto privilegio de nacer.

—Puede que los seres humanos no sean producto de un diseñador inteligente, pero, dadas las tecnologías genéticas, nuestros descendientes sí lo serán. ¿Qué significa esto para el futuro de la evolución?

—Es un pensamiento interesante que, en algún momento del futuro remoto, la gente mire atrás hacia el siglo XX y XXI como un punto crítico en la evolución —el momento en el que la evolución dejó de ser una fuerza sin dirección y pasó a ser una fuerza de diseño. Ya durante los últimos siglos, quizás milenios, los agricultores han diseñado en cierto sentido la evolución de animales domésticos como los cerdos, las vacas y los pollos. Esto está aumentando y cada vez somos más hábiles tecnológicamente para ello, manipulando no sólo la parte de la selección en la evolución, sino también la parte de la mutación. Eso será muy distinto; una de las grandes características de la evolución biológica hasta ahora es que no tiene capacidad de previsión. En general, la evolución es un proceso ciego. Por eso llamé a mi libro “El relojero ciego”. La evolución nunca mira hacia el futuro. Nunca gobierna lo que pasa hoy en base a lo que pasará en el futuro en la manera en la que indudablemente lo hace el diseño humano. Pero ya es posible cultivar un nuevo tipo de cerdo o pollo que tenga estas o aquellas cualidades. Puede que tengamos incluso que hacer pasar al cerdo a través de una fase en la que realmente es peor en la característica que queramos producir —lonchas de bacon más largas o lo que sea— pero podemos persistir porque sabemos que merecerá la pena a largo plazo. Eso nunca ha pasado en la evolución por selección natural; nunca ha habido un “empeoremos temporalmente para mejorar, descendamos por el valle para poder llegar al otro lado y subir la montaña opuesta”. Así que sí, creo que quizás vivamos en una época en la que la evolución empieza a estar de pronto diseñada inteligentemente. ■

*Hablando con **Richard Dawkins***

Segunda Entrevista *

Por Stefanie Marsh (The Times)

23 Aug 2009

Traducido para Rebelión por por Anahi Seri

El científico, escritor y ateo combatiente responde a las preguntas de los lectores, tales como ¿Qué diría usted ante las puertas del cielo?

—En el principio fue . . . ?

—La simplicidad.

—¿En qué difiere su intolerancia de la de un fanático religioso?

—Yo sería intolerante si abogara por prohibir la religión, cosa que por supuesto jamás he hecho. Lo único que hago es expresar de forma contundente unos puntos de vista acerca del cosmos y de la moralidad con los que usted resulta que no está de acuerdo. Usted lo interpreta como intolerancia debido al curioso estatus privilegiado del que goza la religión, que consigue sus objetivos gratis, sin tener que defenderse. Si escribiera un libro titulado "El engaño del socialismo" o "El engaño del monetarismo", usted nunca emplearía una palabra como intolerancia. Pero "El engaño de Dios" enseguida suena a intolerancia. ¿Por qué? ¿Dónde está la diferencia? Yo deseo (y usted podría decir que es un deseo fanático) que la gente piense por sí misma y tome sus propias decisiones, basándose en las pruebas que están a la vista de todos. Los fanáticos religiosos quieren que la gente desconecte su propia mente, ignore las pruebas y siga ciegamente un libro

* **Procedencia:** Sin Dioses

sagrado basado en una "revelación" privada. Hay una diferencia enorme.

—*Usted no hace distinción alguna entre la religión organizada (que puede ser peligrosa) y la "creencia en Dios" de un individuo (que no perjudica a nadie). ¿A qué se debe que usted parezca ser incapaz de establecer una diferencia?*

—Por supuesto que soy capaz de distinguir entre las dos cosas. Pero la cuestión de si las creencias son peligrosas o inocuas no es el único criterio de interés para distinguir entre ellas. Está, además, la pequeña minucia de si son ciertas. Los científicos se preocupan de esas cosas.

—*Se han cometido actos terrible en el nombre de Cristo, pero él siempre predicó la paz y el amor.*

—¿Qué tiene eso de malo? La paz y el amor no tienen nada de malo. Tanto más lamentable es que haya tantos seguidores de Cristo en desacuerdo. Escribí una vez un artículo titulado "Ateos a favor de Jesús" (véase www.RichardDawkins.net) y estuve encantado de lucir una camiseta con ese lema.

—*¿Considera usted que el hecho de que los padres obliguen a sus hijos a aceptar su religión es una forma de maltrato infantil?*

—Sí. ¿Qué pensaría usted de unos padres que obligaran a sus hijos a aceptar sus ideas políticas, o sus gustos de arquitectura? ¿Alguna vez ha oído a alguien hablar de un "niño leninista" o un "niño posmoderno"? Por supuesto que no. Entonces, ¿por qué aceptamos lo del "niño cristiano" y "niño musulmán"? Ponerles a los niños la etiqueta de la religión de sus padres es maltrato infantil.

—*¿Se deleita usted discutiendo con creyentes?*

—No.

—*¿Su mujer alguna vez dice "Jesús" cuando usted estornuda, sólo para fastidiarle?*

—Dios, tendría que tener una mente horriblemente literal para que me molestara algo así. ¿Qué se piensa usted que soy, una de esas personas que envían felicitaciones navideñas a The Archers"?

—*Soy ateo igual que usted, pero ¿podría haber en la vida humana un lugar para la metáfora que proporciona la religión y, en particular, la mitología?*

—Las metáforas están bien si fomentan la comprensión, pero a veces son un estorbo. Puede ser mejor tomar el atajo hacia lo real y obviar la metáfora.

—*Einstein, Newton, Bacon, Kepler, Pascal, Boyle y Faraday, todos ellos creían en Dios. ¿Le molesta a usted que estos eminentes científicos puedan haber sido víctimas de un "engaño"?*

—Era difícil ser ateo antes del *Origen de las especies*. Einstein es el único de su lista que nació en un mundo post-darwiniano, y no es casualidad que fuera además el único que no creía en Dios. Él declaró: "Lo que usted leyó sobre mis convicciones religiosas era, desde luego, mentira, una mentira que se repite sistemáticamente. Yo no creo en un Dios personal y nunca lo he negado, sino que lo he expresado con claridad."

—*¿No le preocupa a usted que, en última instancia, la mayor parte de la humanidad no sea capaz de enfrentarse a la idea de que Dios no existe?*

—Ojalá se equivoque usted, pues parece un insulto bastante condescendiente hacia la humanidad. En cualquier caso, creo que hay mayor nobleza, y mayor consuelo en enfrentarse a la verdad, incluso si es algo que duele o da miedo.

—*Da la impresión de que su campaña por exponer la irracionalidad de la creencia religiosa le ha dado a su figura un mayor*

relieve que su trabajo en el campo de la biología evolutiva. Usted qué preferiría, ¿llegar a ser conocido como Richard Dawkins el científico o Richard Dawkins el ateo militante?

—Bertrand Russell se designó a sí mismo como el Escéptico Apasionado. Es apuntar muy alto, pero a eso aspiro.

—¿Cómo debería un ateo responder con compasión a alguien que dijera que sin la creencia en una vida espiritual después de la muerte no habría sido capaz de soportar la muerte del hijo que tanto amaba?

—Los médicos compasivos a veces mienten a sus pacientes acerca de la gravedad de su estado, y no siempre está mal hacerlo. Sin embargo, yo prefiero no seguir este precedente. En su lugar, yo señalaría la suerte que hemos tenido de haber vivido, por breve que sea nuestra vida. Desarrollé la idea en el prefacio de *Destejiendo el arco iris*, y espero que lo lean en mi funeral.

—¿Qué cree usted que ocurrió con el cuerpo de Jesús, y cómo concuerda eso con los relatos de la resurrección?

—Probablemente, lo que le ocurrió a Jesús es lo que nos ocurre a todos cuando morimos. Nos descomponemos. Los relatos sobre la resurrección y el ascenso de Jesús carecen de todo fundamento.

—Nuestro equipo de "pub quiz" se llama La Iglesia de Richard Dawkins. En una reciente velada de "quiz" en Oxford, nos dijeron que cambiáramos de nombre en caso de que fuera considerado ofensivo para los cristianos practicantes que estuvieran presentes. ¿Se le ocurre a usted algún nombre "menos ofensivo"?

—¡Y a mí me llaman intolerante! Me horroriza que esto haya sucedido precisamente en Oxford. Ojalá que ganéis el torneo de forma tan rotunda que podáis dictar vosotros las reglas y llamaros como queráis. Ofensivo, anda ya.

—*¿Son estúpidas las personas que propugnan el diseño inteligente, y piensa usted que la selección natural actuará y las eliminará de las generaciones futuras?*

—La mayoría son ignorantes, que no es lo mismo que estúpidos. La selección natural no eliminará la ignorancia de las generaciones futuras. Tal vez lo consiga la educación, y ésta es la esperanza a la que nos debemos aferrar.

—*La filósofa Mary Midgley le ha leído a usted la cartilla por utilizar palabras tales como "egoísta" para describir la entidad inconsciente de un gen. ¿Tiene ella razón, y persiste todavía un resentimiento entre ustedes?*

—Oh sí, cuánta razón tiene. ¿Y qué hay de los físicos que hablan del "encanto" de los quarks? ¿No es eso terrible? ¿O los médicos que hablan de un cáncer "agresivo"? ¿O los economistas que hablan de la "serpiente monetaria" europea? Me ocupé de Mary Midgley en un artículo titulado *En defensa de los genes egoístas* en la misma revista que publicó su ataque no provocado. El texto está en www.royalinstitutephilosophy.org

—*Usted ha sido una fuerza increíble en cuanto a la popularización del Darwinismo. ¿Por qué investigación original le gustaría ser recordado?*

—El fenotipo extendido, aunque se podría decir que es investigación filosófica más que científica.

—*¿Cómo pudo un friki científico como usted conseguir una mujer tan atractiva?*

—Le sugiero que acuda a "The Sexiest Man Living" en salon.com y se coma sus palabras. Pero, hablando en serio, (claro, usted sabía que tendría que haber un "hablando en serio") la ciencia tiene un problema de imagen con la gente joven, y términos como "friki científico" no ayudan. ¿No es un poco del estilo de "guiri" o "yanqui"?

—Usted apoyó en las últimas elecciones al candidato que se oponía a la guerra. ¿Sería usted más feliz si Saddam Hussein estuviese aún en el poder?

—Oh, que tonto fui. Tenía ese estúpido recuerdo de que a Saddam Hussein se le dio un ultimátum en la víspera de la guerra de que si entregaba sus armas de destrucción masiva se evitaría la guerra. Tonto de mí, pensaba que el objetivo de la guerra era eliminar estas armas de destrucción masiva. O sea que ahora lo entiendo. Desde el principio, el objetivo de la guerra fue eliminar a Saddam Hussein. Ahora los talibanes vuelven al poder porque Bush y Blair apartaron la vista de Afganistán y atacaron a Irak en su lugar. Sabe usted, por horrible que fuera Saddam Hussein, creo que lo prefiero a él antes que a los talibanes. La semana pasada en Afganistán destriparon a un profesor y lo descuartizaron con cuatro motocicletas por el crimen religioso de enseñarle álgebra a las chicas. No creo que Saddam Hussein ejecutara a la gente por enseñar álgebra a las chicas.

—¿Constituye el calentamiento global una amenaza para la especie humana?

—Sí. Se podría decir que la especie humana es una amenaza para la especie humana. Recomiendo la película de Al Gore sobre el calentamiento global. Es para verla y ponerse a llorar. No sólo por la especie humana. Lloremos por lo que podríamos haber tenido en 2000, si no hubiera sido por el fraude electoral en el Florida de Jeb Bush.

—Celebro su coraje a la hora de cuestionar el cristianismo, pero ¿qué hace usted el día de Navidad cuando todo el mundo está de celebración? Imagino que usted no envía ni recibe tarjetas de felicitación ni regalos.

—¿Por qué imagina usted eso? ¿Cree usted de verdad que todos, o incluso una mayoría de las personas que envían tarjetas y regalos son seguidores de Jesús? Pero si incluso la música que tenemos que soportar en las tiendas suele ser "White Christmas",

"Rudolph the Red-Nosed Reindeer" y el repugnante "Jingle Bells". ¿Qué tiene eso de religioso?

—Si usted muriera y llegara a las puertas del cielo, ¿qué le diría a Dios para justificar el ateísmo que ha preconizado a lo largo de su vida?

—Citaría a Bertrand Russell: "No había pruebas suficientes, Señor, no había pruebas suficientes." Pero, ¿por qué se supone que Dios se preocupa tanto de si creemos en él? Tal vez él quiere que seamos generosos, amables, bondadosos y honrados, sin importarle nuestras creencias.

Hablando con *Richard Dawkins*

Tercera Entrevista *

por Terrence Mc.Nally

11/02/07

Traducido por Susana Tampieri

Advertencia:

En los últimos años, los norteamericanos han visto el lado oscuro de la religión. Los sucesos del 11 de Setiembre trajeron a casa los extremos a los cuales algunos musulmanes radicalizados llegan, para derrotar a los infieles y lograr vírgenes. En nuestro país hemos observado agresiones a la separación de Iglesia y Estado y ataques a la enseñanza de la evolución y a la distribución de condones, que salvan vidas. Ahora, parece que los sin dios están retrucando.

Durante las últimas vacaciones, aparecieron importantes artículos sobre ateísmo en The New York Times y en el británico Financial Times y Telegraph, así como en un segmento del programa NPR All things considered. Richard Dawkins debatió sobre la existencia de Dios en el chat show londinense, The Sunday Edition. El libro The God Delusión de Richard Dawkins permaneció en el tope de las listas de los 10 best sellers, tanto de New York Times como de Los Angeles Times, numero uno de Amazon en Gran Bretaña y Canadá, y número dos, en Amazon.com. Letter to a Christian Nation de Sam Harris fue, hace poco, un best seller igualmente exitoso.

Un grupo que se autodenomina “El escuadrón de la respuesta Racional”, ha lanzado El Desafío de la Blasfemia, una campaña para captar jóvenes a que renuncien públicamente a su

* Entrevista realizada por Terrence Mc Nally acerca de su reciente libro “The god delusión”, aparecida en “Alter-Net el 18 de enero de 2007.

creencia en el Dios cristiano. Los participantes que graban en video-tape su blasfemia y la vuelcan en "You Tube", reciben gratuitamente un DVD de The God who wasn't There, un best seller, primero, del documental independiente, de Amazon.com.

Richard Dawkins enseña en la cátedra Charles Simonyi, para la Pública Comprensión de la Ciencia, en la Universidad de Oxford. Su libro, The Selfish Gene, (El gen Egoísta) popularizó la visión evolucionista centrada en los genes e introdujo el término "meme." En Enero de 2006, Dawkins fue anfitrión en el canal 4 de Gran Bretaña un documental, en dos partes acerca de los peligros de la religión, titulado (contra su voluntad, debo agregar).The Root of All Evil (La Raíz de Todo Mal). Su nuevo libro, The God Delusion, es un best seller internacional.

Terrence McNally: ¿Cuándo y cómo se convirtió Ud. en ateo?

Richard Dawkins: Supongo que fue al descubrir el Darwinismo. Fui confirmado en la Iglesia de Inglaterra a los 13 años. Luego me torné bastante escéptico acerca de ella, pero mantuve algún respeto por el argumento del Diseño —el argumento que dice que los seres vivos parecen haber sido diseñados, así que probablemente, lo han sido. Luego aprendí la verdadera explicación científica de por qué parecen haber sido diseñados, y eso me bastó. Perdí, rápidamente, mis creencias religiosas.

T.M.: Cuál piensa Ud. es la explicación para el presente interés que provoca el ateísmo?

R.D: Me encantaría pensar que algo, realmente, se está moviendo —un movimiento en las placas tectónicas— y que por fin en Estados Unidos, el ateísmo se ha tornado respetable; que uno puede declararse ateo abiertamente y proclamarlo. Tuve algunos indicios de esto en mi reciente gira por los Estados Unidos. A

sala llena adonde quiera que fuese. Por supuesto, yo predicaba al coro, pero me impresionó lo numeroso y lo entusiasta que fue. Una y otra vez, la gente se me acercaba luego para expresarme el agradecimiento de que Sam Harris, yo y algunos otros finalmente estaban exponiendo y diciendo las cosas que ellos deseaban decir, pero que no se sentían capaces de hacerlo.

T.M: En el pasado reciente, Ud. comparó la experiencia de los ateos con la de los gays. ¿Considera que es una comparación acertada?

R.D: Considero que tal paralelismo es válido. Hasta hace poco nadie se atrevía a admitir que era gay. Ahora, se sienten orgullosos de hacerlo. En nuestros días, es imposible ser electo para un cargo público si Ud. es ateo. Pienso que esto debe cambiar. El Movimiento de Derechos de los Gays logró reconocimiento. Inició la idea del Orgullo Gay. Creo que debemos tener un Orgullo Ateo, una Conciencia Atea. Pienso que resulta evidente que cierto número de miembros del Congreso deben mentir porque ninguno de ellos admite ser ateo. La probabilidad de que en un muestreo de 500 miembros instruidos de la Sociedad Norteamericana, ni uno de ellos sea ateo, es estadísticamente muy improbable. Así que algunos de ellos, por lo menos, deben estar mintiendo y es una tragedia que deban hacerlo.

T.M: ¿Puede Ud. referirse a algunas reacciones que veo en los medios, ya sea sobre el ateísmo en general, o sobre Ud. y su libro? Primera: la gente pregunta por qué los ateos están tan enojados.

R.D: Es un concepto curiosamente errado. Se nos acusa de ser iracundos o intolerantes, pero si Ud. observa las críticas de un partido político a otro... cuando los Demócratas critican a los Republicanos, o los Republicanos critican a los Demócratas, nadie dice: “Ud es intolerante o iracundo con respecto a los Republicanos” Se trata solamente, de una discusión fuerte y normal. La gente se ha acostumbrado a la idea de que la religión debe ser inmune a la crítica, que aún una leve o amable crítica

de la religión resulta iracunda e intolerante. Esa es otra conscientización que está surgiendo y debemos adoptar.

T.M: Usted y otros son acusados de ser arrogantes, condescendientes. ¿Qué puede decir sobre eso?

R.D: Exactamente lo mismo. Nadie dice que un demócrata que descarta las ideas republicanas es arrogante. Se supone que eso es lo que hacen los políticos. Atacan las ideas de unos y otros en un aceptado toma y daca. Eso es, exactamente, lo que personas como Sam Harris y yo estamos haciendo con respecto a la religión. Una vez más, la acusación de arrogancia procede de la religión, que ha adquirido esta extraña protección, según la cual no se está permitida la crítica.

T.M: Ud. les concede mucho crédito a los norteamericanos. En los dos últimos años, quizás desde el 11 de setiembre, cuando la gente critica al Gobierno de Bush, son acusados de odiar a Bush. Pienso que están tratando de rodear a este Presidente y a su gobierno, del mismo tipo de halo protector, que tiene la religión.

R.D: Ahora que lo menciona, he advertido lo mismo. Hay una tendencia a decir que si se critica al Presidente Bush, se critica a los Estados Unidos, lo que es ridículo porque él fue electo por....

T.M:... una minoría.

R.D: Si es que en realidad fue elegido. Comparto su postura totalmente. Gracias.

T.M: La gente, por ultimo, dice: ¿Qué te importa? Por qué no ser un ateo si eso te satisface, y dejar que el resto de nosotros seamos tan religiosos, como nos plazca? Esto, creo, es pergeñado como un desafío a su imparcialidad y respeto por los otros. A Ud. se lo considera: “un ateo fundamentalista”.

R.D: "Fundamentalista" generalmente significa: "tomar el libro al pie de la letra". Y así, un religioso fundamentalista vuelve a los fundamentos de la Biblia o el Corán y dice: "nada puede cambiar". Por supuesto, éste no es el caso de ningún científico, y ciertamente no es el mío. De modo que no soy fundamentalista en ese sentido. ¿Por qué no vivir y dejar vivir? Por qué no decir, simplemente: "Bueno. Si la gente quiere creer eso, está bien." Por supuesto nadie puede impedir que la gente crea lo que le da la gana. El problema es que no existe la misma tolerancia del otro lado. Temas como: la oposición a las investigaciones de las células madres, al aborto, a los contraceptivos---éstas son prohibiciones inspiradas por la religión, de lo que, de otra forma, sería libertad de acción, tanto de los científicos, como de las personas en general. Hay personas religiosas que no aceptan decir: "Oh, bueno, mi religión no me permite usar anticonceptivos, pero estoy satisfecho de que cualquier otro lo haga." En lugar de eso, tenemos prohibiciones inspiradas en la religión respecto a programas de ayuda en el extranjero, incluidas zonas donde el SIDA prolifera. Prohíben asistencia en toda forma que pueda ser usada como anticonceptiva. Esa es la religión excediendo sus límites e interfiriendo en la libertad de otras personas. Así que la religión no respeta la filosofía de: "Vive y deja vivir".

T.M: En otras palabras, si fuera sólo una filosofía de creencias, que no tuviese impacto en el mundo, bien.

R.D: Exactamente. No creo que Ud. encuentre muchas personas que critiquen una religión mansa, como el Jainism. (Rama del Budismo). Otro tema es que, como científico y educador, es imposible ignorar el hecho de que, especialmente en EE.UU., hay una campaña vigorosa y virulenta para suprimir la enseñanza de la biología científica. Estado tras estado se libran batallas en los tribunales. Los científicos deben abandonar sus laboratorios y perder su tiempo en responder a estos ignorantes que están procurando detener la enseñanza de la evolución o concederle el mismo tiempo al creacionismo o diseño inteligente, o como quiera que lo llamen. Están, en efecto, tratando de interferir en

la libertad de los niños de aprender ciencia y en la libertad de los maestros de ciencia de enseñarla adecuadamente.

T.M: ¿Por qué escribió The God Delusion?

R.D: La verdad me importa apasionadamente. Creo que la verdad sobre la existencia de Dios en el Universo es, posiblemente, la mayor verdad que existe. Sucede que pienso que es falsa, pero considero muy importante la pregunta. También, porque sentí que el mundo, actualmente, se está inclinando, una parte al menos, hacia la teocracia de manera muy peligrosa. La educación en mi área de Biología Evolucionista está amenazada. Hay todo tipo de razones por las cuales uno debe preocuparse, acerca del crecimiento de la influencia religiosa, especialmente en los EE.UU y en el mundo Islámico.

T.M: ¿Puede explicar la distinción que Ud. plantea entre el Dios de Einstein, según sus palabras, y el Dios sobrenatural? Ud. aclara esto, al principio de su libro, para establecer qué definición de Dios considera un engaño.

R.D: Algunas veces, cuando la gente oye que uno es ateo, dice cosas como éstas: “Oh, bueno, pero seguramente cree en algo” o.”¿Ud. cree que el Universo es un lugar maravilloso?”. Y yo digo:”Claro, por supuesto que el Universo es un lugar maravilloso. Entonces dicen: “Entonces. Ud. cree en Dios.” Y están usando “Dios”, en el sentido Einsteiniano, de una especie de metáfora de aquello que es misterioso y bello en el universo. Y mientras más se adentran los físicos en los orígenes del Universo, más maravilloso parece tornarse. Sin duda, hay una causa allí, para algo que se aproxima a la devoción o reverencia, que emociona a científicos, tales como Einstein, y Carl Sagan, y a mi humilde manera, a mí mismo. A Einstein le gustaba mucho usar la palabra “Dios” para referirse a ese sentimiento de reverencia impersonal.

T.M: Más allá de ese sentimiento, ¿no lo usaba para referirse a esa existencia imponente que confrontamos?

R.D: Sí. Lo hacía. Cuando Einstein quería decir algo como “Podría el Universo haberse generado de otra manera?” “¿Hay sólo una clase de Universo?” El modo como lo expresaba era: “¿Tenía Dios una opción en crear el universo?” Ahora, para un feligrés común, sentado en el banco de una iglesia, eso sonaba como si Einstein creyera que un Dios personal había diseñado el universo. En realidad, todo lo que Einstein estaba haciendo, era preguntarse si podría haber más de una clase de universo, lo que constituye una cuestión científicamente respetable. Creo que es muy desafortunado que Einstein haya elegido usar la palabra “Dios” para eso. El mismo Einstein se indignaba cuando lo interpretaban literalmente y la gente pensaba que él se refería a un Dios personal, tal como el de los cristianos o los judíos. Pero creo que él mismo se ponía en problemas al usar la palabra “Dios”. Lo hizo un vez más, al referirse al principio de indeterminación de Heisenberg, que él odiaba. Expresó su odio diciendo: “Dios no juega a los dados.”

T.M: De modo que Ud. distingue entre ese uso de la palabra “Dios” y el Dios que Ud. cree es un engaño?

R.D: Un Dios personal, un Dios que es una inteligencia consciente y deliberada, la clase de Dios que escucha sus plegarias, perdona sus pecados, un Dios que se sienta como un maestro ingeniero o físico y diseña el universo, determina lo que debe suceder, se preocupa por los pecados, todo ese tipo de cosas...

T.M: Puede Ud. responder brevemente, como lo hace en el libro, a algunos de los argumentos acerca de este Dios sobrenatural, ordenador, personal. El argumento de la belleza...?

R.D: La gente dice cosas como: “Si Ud. no cree en Dios, cómo explica a un Beethoven?” “¿Cómo explica la belleza de una puesta de sol? ¿Cómo explica a Miguel Ángel?” Es tan torpe como decir: Beethoven compuso hermosa música. Miguel Ángel pintó maravillosos cuadros y esculturas. Si Dios existe o no, no agrega nada al argumento, aunque una increíble cantidad de personas piensan que lo hace.

T.M: El argumento de las Escrituras...

R.D: Hay una gran cantidad de escrituras en todo el mundo y se contradicen entre sí. No hay una razón para suponer que solo porque algo que está escrito, es verdadero. Hay que preguntar quién lo escribió y por qué. Si Ud. le pregunta a alguien: “Por qué cree que la Biblia es la palabra de dios?”, la respuesta es: “Oh, porque ella lo dice.” Y uno pregunta: “Bueno, dónde lo dice?” Y ellos contestan: “En mi Escritura”. De modo que la Sagrada Escritura, sea la que fuere: el Corán, o la Biblia, o el Libro del Mormón, dice que ella es la palabra de Dios. Éste es un argumento circular que no puede tomarse en serio.

T.M: El argumento de la experiencia personal... En conversaciones nocturnas, durante mis días en la Escuela Secundaria, mis preguntas referidas a la existencia de Dios eran respondidas con un desafiante: “Tienes que experimentarlo.”

R.D: Creo que, cualquiera que sepa algo de psicología, sabe qué fábrica inmensamente poderosa de simulación es el cerebro. Me impresiona el hecho de que cada noche de mi vida, mi cerebro conjura imágenes y sonidos de cosas que nunca existieron, ni existirán. Son un total sinsentido. Es como si me volviera temporalmente loco cada noche de mi vida; y a Ud. le pasa también. A todos nos pasa. Tenemos una simulación colorida y vívida de un mundo fantástico dentro de nuestras cabezas. Cuando eso pasa mientras dormimos, lo llamamos sueño. Cuando nos sucede en la vigilia —de manera menos vívida— podemos considerarlo una visión de Dios o una visión de un ángel, o podemos decir: “Dios me habló.” Aún cuando de verdad vemos un ángel u oímos una voz dentro de nuestra cabeza, es una fácil proeza de simulación que logra nuestro cerebro. Creo que, cuando se trata de una especie de vago sentimiento de que Dios nos está murmurando, es bastante patético dejarse engañar por eso...

T.M: Mi presidente sostiene que Dios le habla.

R.D: Sí. Dios le dijo a su presidente que invadiera Irak. Lástima, que al mismo tiempo, no le advirtiera que no había armas de destrucción masiva.

T.M: Yo también desearía que Dios hubiese sido más específico. ¿Qué opina de recientes conversaciones científicas acerca de ciertos fenómenos, tales como los “nódulos de Dios,” en el cerebro?

R.D: Hay una cierto volumen de evidencias de que partes específicas del cerebro tienen algo que ver con la así llamada experiencia religiosa. He experimentado el trabajo del neurofisiólogo canadiense Michael Persinger. Él trata de imitar los efectos de la epilepsia en el lóbulo temporal pasando campos magnéticos a través del cerebro. En un ochenta por ciento de los experimentos, cuando él pasa los campos magnéticos, a través de ciertas partes del cerebro, puede inducir experiencias religiosas o místicas. Los detalles de la experiencia religiosa dependen de cómo fue educada cada persona. De tal modo, que si la persona era católica, se inclinaba a ver a la Virgen María u otra imagen similar. Yo resulté pertenecer al veinte por ciento para los que no resultó. Si hubiera resultado conmigo, probablemente hubiera experimentado una especie de experiencia mística de Unidad con el Universo..

T.M: ¿Es universal la creencia en un Dios sobrenatural?

R.D: Es universal en el sentido de que en todas las culturas humanas que han estudiado los antropólogos parece haber algo que corresponde a la creencia de alguna forma de divinidad. A veces, son muchos dioses. A veces, es uno solo. A veces es un elenco de dioses animistas: el Dios de la Cascada, el Dios del Río, el Dios de la Montaña, el Dios del Sol. Los detalles varían pero parece ser algo humano universal, de la misma manera como el deseo heterosexual es humano universal, aunque no todos los individuos humanos lo sientan. Tal como el deseo sexual, sospecho que existe una especie de deseo de Dios.

T.M: ¿Cómo explica su frecuencia?

R.D: Cuando Ud. le pregunta a un Darwiniano como yo, cómo se explica algo, generalmente lo interpretamos como: “¿cuál es la utilidad de esto en la lucha por la supervivencia?” Cuando nos preguntan sobre la supervivencia del valor “X”, resulta que no se debería preguntar sobre “X” en absoluto. Resulta que “X” es un sub-producto de otra cosa que resulta útil en la lucha por la supervivencia. En este caso, lo que sugiero, como una de las tantas sugerencias que podrían hacerse, es que la fe religiosa, es un sub-producto de la tendencia infantil, de creer lo que nos dicen nuestros padres. Es una buena idea que los niños creen lo que les dicen los padres. Un niño que descrea de lo que ellos le dicen, es muy probable que muera, al no respetar el consejo de los padres de no tocar el fuego, por ejemplo. De modo que los cerebros de los niños, según esta teoría, nacen con una regla empírica: “Cree lo que te dicen tus padres.” Ahora, el problema con esto —donde interviene la idea como un subproducto— es que es imposible diseñar un cerebro que crea los que le dicen los padres, sin creer cosas malas junto a cosas buenas. En teoría nos gustaría que el cerebro del niño filtrara un buen consejo como: “No te metas en el fuego”, del mal consejo como: “Adora a los dioses de la tribu.” Pero el cerebro infantil no puede discriminar entre esas dos clases de consejos. De modo que, inevitablemente, un cerebro infantil está pre-programado a creer y obedecer lo que sus padres le digan, es automáticamente vulnerable al mal consejo como “Adora al fetiche de la tribu.” Creo que ésta es parte de la respuesta, pero se necesita otra: ¿Por qué algunos tipos de malos consejos, como el de adorar al fetiche de la tribu, sobreviven y otros no? Creencias tales como las de “la vida después de la muerte” se esparcen porque son atractivas. A mucha gente le desagrada la idea de morir y prefieren la idea de que sobrevivirán a su muerte. Así es como el “meme”, si Ud lo prefiere, se disemina como un virus, porque la gente quiere creer en él.

T.M: Aunque los niños tiendan a creer lo que les dicen sus padres, Ud. afirma categóricamente que un niño no debe ser llamado: niño católico, niño musulmán o niño judío.

R.D: Sí. Soy muy, muy categórico en la idea de que los niños no deben ser etiquetados así. Regresamos al tema del crecimiento de la conciencia. Las feministas alertaron a nuestra conciencia, de diferentes formas, sobre el uso del idioma: cosas como decir “de él o de ella”, en lugar de sólo “suyo”. De la misma manera necesitamos alertar la conciencia sobre tal etiquetamiento de los niños. No estoy diciendo que los padres no deben influenciar a sus hijos. Eso sería irremediablemente ilusorio. Los padres influyen a sus hijos de las más diversas maneras, pero considero que la religión es más o menos la única en adquirir la licencia de etiquetar a un niño. Ud. nunca hablará de “un niño demócrata” o de “un niño Republicano.” Ud. jamás supondrá que porque un profesor de literatura posmoderna tenga un hijo, será —por lo tanto— un hijo posmoderno. Sería ridículo hacerlo; sin embargo, si un cristiano, un judío o un musulmán, tiene un hijo, toda la sociedad acepta la idea, de que Ud. pueda etiquetar a ese niño como “un niño judío”, “un niño cristiano” o “un niño musulmán”. Pienso que es una especie de abuso infantil. Pienso que concierne a los derechos civiles.

T.M: Muchos sugieren que Ud. y otros ateos, quizás especialmente científicos, que son ateos, ignoran fenómenos que no pueden explicar. Por ejemplo: la experiencia subjetiva del significado, del consuelo o de la inspiración, que muchos sostienen recibir, de su creencia o relación con Dios... Si millones experimentan tales cosas, ¿no es una prueba de la fuente a la cuál ellos se lo atribuyen? Si no lo es: ¿puede aclararlo?

R.D: Nadie discute que la gente obtenga bienestar y consuelo de la religión. Si un ser querido muere, por supuesto, es alentador sentir que está en alguna parte interesándose por uno y que algún día lo volveremos a ver. Pero lo que es alentador no es necesariamente cierto, y es una especie de cobardía intelectual

decir: “Debemos dejar que la gente se revuelque en sus ilusiones, porque eso los consuela”. Creo que eso es ser condescendiente.

T.M: Ud. piensa que es como cuando las familias y aún los médicos, discuten si deben decirle a alguien, que su cáncer es terminal? Porque, a fin de cuentas, la vida es terminal...

R.D: Ése es un buen ejemplo. Hay gente que prefiere que su médico le diga la verdad y lo respeto, pero eso no lo convierte en verdadero. Que Ud. quiera que su médico le diga que no tiene un cáncer terminal y que su doctor le haga caso mintiéndole, está bien; pero el hecho cierto es que él le ha mentado. Del mismo modo Ud. Puede sentirse consolado por el pensamiento de que está protegido por un Dios, pero si no hay un Dios que lo proteja, y me temo que no lo hay, eso es todo. No deseo imponer mis creencias a ninguno, pero me importa lo que es verdadero. Si Ud. quiere saber lo que pienso que es verdad, lea mi libro. Si Ud. prefiere no saber lo que pienso que es verdad, no lea mi libro.

T.M: Muchos lo critican respecto a que la ciencia no puede responder algunos de los grandes temas o que la ciencia no desea o no puede ofrecer esas cosas significativas de las cuales hablábamos recientemente. ¿Es honesto responder a su libro o a sus argumentos al señalar las insuficiencias de la ciencia?

R.D: Hay cosas que la ciencia no sólo no puede contestar sino que no desea hacerlo. Cosas como: “¿Qué está bien o qué está mal? o ¿“Cómo seré consolado?” La ciencia no tiene nada que decir sobre el “bien” o el “mal”. La Filosofía moral lo hace. Hay otra categoría de cuestiones que la ciencia tal vez no pueda contestar; las profundas cuestiones acerca de la existencia, como: “¿Por qué hay algo en lugar de nada?” o “¿De dónde provienen las leyes de la Física, en primer lugar?” Es una cuestión abierta si la ciencia podrá alguna vez contestar preguntas como éstas. Los Físicos, especialmente, están trabajando en temas tales como: “¿De dónde provienen las leyes de la Física?” Pero es una

falacia decir que, porque la ciencia no puede responder a esas preguntas, significa que la religión si puede hacerlo. Mucho más realista es afirmar: “Bueno, si la ciencia no puede responder a esos profundos temas, nada puede.”

T.M: En EE.UU, oímos decir que somos más provincianos y religiosos que otros pueblos; que gran parte de Europa, aún países Católicos apostólicos romanos, como España o Italia, por ejemplo, son mucho más seculares...

R.D: Sospecho que el dominio que tiene la religión en EE.UU. ha sido muy exagerado. Si la gente que no es religiosa reconociera que no se trata de una minoría acosada, sino que actualmente son muchos más y potencialmente muy poderosos... Si ellos salieran del anonimato y manifestaran reconociéndose mutuamente y se organizaran, sospecho que demostrarían que es una mentira que EE.UU. sea un país eminentemente religioso. Creo que ha habido una especie de control de la vida política norteamericana por parte de intereses religiosos, creo que es muy triste que muchos lo hayan aceptado. Ud. verá aún a demócratas inteligentes, congraciándose de modo servil por el voto religioso, sólo porque piensan que es tan poderoso. Ningún miembro del Congreso admitirá ser ateo, aunque obviamente algunos lo sean.

T.M: En las urnas, la gente tiende a no votar a un ateo para cargos importantes. Aseguran preferir, por ejemplo, a un homosexual o a un musulmán....

R.D: No me sorprende que los políticos estén asustados.

T.M: No creo que podamos esperar que los políticos den el primer paso.

R.D: La gente debe salir del anonimato y escribir a su congresista y decirle: “Mira, deja de adular al voto religioso. Para cambiar, adúlanos a nosotros. Mejor aún, no adules a nadie y habla de tus convicciones.”

T.M: Una vez le pregunté a un miembro de Achuar —una tribu de la selva amazónica que había tenido su primer contacto con el mundo moderno en la década del 70— “¿Cómo considera a los misioneros?” Supuse que me diría: “Oh, mala gente”. Pero él contestó: “Fueron los que lograron que dejáramos de matarnos entre nosotros todo el tiempo.” Aunque gran parte de nuestros Padres Fundadores eran más bien deístas que cristianos convencionales, creían que una vez liberados de la monarquía y el papado, la gente necesitaría la religión para comportarse como una sociedad moral. ¿Está de acuerdo en que la religión es una fuerza civilizadora o moralizadora?

R.D: Hay algo terriblemente protector y condescendiente en decir:” Bueno, por supuesto, nosotros no necesitamos a la religión, pero la gente común, sí.” Confío en que no sea algo tan torpe como eso. En cuanto a que los misioneros fuesen una influencia civilizadora sobre tribus cuyo hábito era matarse entre ellos —presumo que si su primer contacto con Occidente, hubiese sido con policías, hubieran dicho “Hasta que llegaron los policías, nos matábamos entre nosotros.” A través de siglos de cambios, hemos reducido nuestra tendencia natural de matarnos entre nosotros. Pero durante mucho tiempo ha habido tribus donde matar es la norma y la manera de lograr éxito mundano. En nuestra sociedad hablamos acerca de “hacer su agosto” (making a killing) en Wall Street. El equivalente, en algunas tribus amazónicas, sería por ejemplo, literalmente liquidar a nuestros rivales sexuales. El cambio se produce cuando tales tribus se ponen en contacto con la Civilización Occidental. El hecho de que, generalmente, sean los misioneros los que se aproximan, para atraerlos a la Civilización Occidental, no significa que la religión propugne el punto de vista: “No Matarás.” El “No Matarás” es un principio moral general, que todos compartimos, seamos religiosos o no.

T.M: Algunas personas sostienen que sin la religión no actuaríamos moralmente, careceríamos de ética...

R.D: Es una afirmación asombrosa, ¿no cree? Sugiere que la única razón por la que somos morales —la única razón por la que no matamos, violamos o robamos— es porque tememos que Dios nos descubra. Tememos que Dios nos esté mirando, es el miedo a la gran cámara vigilante que está en los cielos. Caramba, eso no es un motivo noble para ser buenos. A propósito, no existe la menor evidencia de que la gente religiosa, en una sociedad determinada, sea más moral que la que no lo es. Estamos en un mundo moderno, todos nosotros, donde somos más remisos a matar, remisos a discriminar a otros por su sexo. Ya no consideramos buena a la esclavitud. Todas estas cosas han sido universalmente aceptadas entre personas educadas y de buena voluntad, en las sociedades modernas, sean o no religiosas. Ud. Puede identificar a abolicionistas que eran religiosos, y puede señalar a otros individuos religiosos, que estaban a favor de la esclavitud. La moral moderna es muy diferente de la versión horripilante del Antiguo Testamento. Si obedeciéramos a la Biblia, seguiríamos capturando esclavos. Si obedeciéramos a la Biblia, seguiríamos lapidando a la gente hasta la muerte, por juntar leña en el Sábado. Hemos progresado de muchas maneras, y nadie que sostenga que extrae su moral de la religión puede seriamente mantener que la extrae de las Escrituras.

T.M: Ud. tiene un problema con los cristianos, judíos y musulmanes moderados, verdad?

R.D: Lo he tomado, en gran medida, de los dos excelentes libros de Sam Harris: “Letter to a Christian Nation” (Carta a Una Nación Cristiana) y The End of FaithI(El Fin de la Fe). Él sostiene —y estoy de acuerdo— que la mayoría de la gente religiosa son buenas personas que no cometería acciones horribles. Sin embargo la religión moderada permite la religión extremista en el mundo, al enseñar que la fe religiosa es una virtud, y la inmunidad a la crítica de la que goza la religión. Esta inmunidad se extiende a extremistas como Osama Bin Laden y ese personaje espantoso que anda por todas partes diciendo:” Dios odia a los maricas”. He olvidado su nombre...

T.M: *Jerry Falwell, Pat Robertson, y la lista sigue.*

R.D: El mundo resulta un lugar seguro para gente como ellos y como Osama Bin Laden, porque se nos ha lavado el cerebro con respecto a la fe religiosa y a no criticarla con el mismo vigor con el que criticamos la política y todo tipo de opiniones, con las que estamos en desacuerdo. Si Ud. puede decir: "Tal y tal punto de vista es parte de mi religión", todo el mundo se aleja respetuosamente, en puntas de pie." ¡Oh, es parte de su religión! Por supuesto, Ud. debe mantenerla, entonces." De alguna forma, los religiosos moderados nos han puesto en problemas, al persuadirnos de mostrar respeto hacia todas las religiones, que jamás han hecho nada por merecer.

T.M: *Ud. cita al físico Steven Weinberg: "La religión es un insulto a la dignidad humana. Sin ella, tendríamos gente buena haciendo cosas buenas y gente mala haciendo cosas malas. Para que la gente buena haga cosas malas, se necesita la religión." Usted empieza su libro asombrándose de los prodigios de la existencia. y lo termina escribiendo acerca de su experiencia personal de maravilla y trascendencia. También escribió elocuentemente sobre el tema, en su libro anterior : Unweaving the rainbow.*

R.D: *Unweaving the Rainbow*, que escribí al final de los noventa, fue mi respuesta a esas personas que dicen que la ciencia y, en particular, mi visión del mundo en *The Selfish Gene* era fría, desolada y sin amor. Tal vez pueda leer unas palabras del inicio de *Unweaving the Rainbow*, que he separado y pedido se lean en mi funeral: "Vamos a morir y eso nos torna en afortunados. Mucha gente no va a morir porque jamás nacerá. Los potenciales seres humanos que podrían estar aquí, en mi lugar, pero que jamás verán la luz del sol, sobrepasan los granos de arena del Sahara. ...Al enfrentar estos asombrosos sucesos, somos Uds. y yo, en nuestra común condición, quienes estamos aquí. Éste es otro motivo por el que somos afortunados. El universo es más viejo que cientos de millones de siglos. En un lapso comparable,

el sol se convertirá en un gigante rojo y absorberá a la Tierra. Cada siglo, de esos cientos de millones, ha sido en su momento o lo será cuando sea el momento, el siglo presente. El presente se mueve del pasado al futuro como un diminuto foco de luz, avanzando lentamente, a lo largo de una regla gigantesca de tiempo. Todo lo que queda detrás de esa lucecita es oscuridad. La oscuridad del pasado muerto. Todo lo que queda delante de esa lucecita está en la oscuridad del ignoto futuro. Los sucesos asombrosos de vuestro siglo, que es el que está en la luz, son como aquéllos de un penique, que arrojado al azar, aterrice sobre una determinada hormiga, que se arrastra en algún punto, en la carretera que une Nueva York con San Francisco. Uds. son afortunados por estar vivos y yo también lo soy.”

Somos afortunados por estar vivos y, por lo tanto, debemos valorar la vida. La vida es preciosa. Nunca tendremos otra. Es ésta. No la desperdicien. Abran sus ojos. Abran sus oídos. Atesoren las experiencias que tengan y no pierdan su tiempo preocupándose acerca de una futura, inexistente, vida después de la muerte. Procuren hacer ahora el mayor bien posible a los demás. Procuren vivir la vida tan plenamente como puedan, en el tiempo disponible, que les quede. ■

Cuarta Entrevista *

Por Eduardo Suárez

07 / 02 / 2009

Al filo del bicentenario de Darwin, qué mejor oráculo al que acudir que Richard Dawkins, divulgador del evolucionismo, ateo militante y polemista recurrente en distintos ágoras.

Dawkins es autor de 'El gen egoísta' y 'El espejismo de Dios'. Dos libros de éxito que reflejan su doble naturaleza de científico brillante y pensador anticlerical. De hecho, Dawkins ha sido uno de los principales impulsores en el Reino Unido de la campaña de publicidad en los autobuses de Londres con un eslogan a favor del ateísmo ('Probablemente Dios no existe, así que deja de preocuparte y disfruta de la vida'), que recientemente se ha iniciado también en Madrid y Barcelona.

A priori, Dawkins se antoja una persona solícita y agradable. Las preguntas lo convierten sin embargo en un tipo hosco, desabrido y gruñón. Lo que sigue es el resumen de una conversación estimulante pero tensa y difícil.

Pregunta.- ¿Cómo le explicaría la importancia de la teoría de Darwin a alguien de otro planeta?

Respuesta.- Le diría que logró explicar por qué existimos como seres complicados y estadísticamente improbables. Antes de él, la gente pensaba que la complicación, la elegancia, la belleza de

* Fuente: *El Mundo* 07/02/2009

las cosas vivas tenían su origen en un ser superior. Eso fue lo que Darwin destruyó.

P.- O sea, que según usted la muerte de Dios es una consecuencia lógica de la teoría de Darwin.

R.- Yo no iría tan lejos. Diría más bien que, después de Darwin, la hipótesis de un ser superior que ha diseñado el mundo deja de sostenerse. Si uno cree en Dios debe hacerlo por otros motivos, pero no porque lo necesite para explicar el mundo.

P.- ¿Se ha frenado la selección natural en el ser humano?

R.- Tal vez. En mi opinión, quizá es cierto, en el sentido que casi nunca morimos antes de estar en edad de reproducirnos, aunque desde luego hay todavía cierta selección natural en lo que respecta a las enfermedades.

P.- Hay quien dice también que ese freno a la evolución biológica ha dado paso a una evolución cultural.

R.- Quizá. Aunque la evolución cultural la mueven resortes similares a los de la evolución biológica. Nuestros cerebros y nuestros sistemas nerviosos están moldeados por siglos de selección natural. Uno puede encontrar los orígenes de cosas como el deseo sexual o la búsqueda de *estatus* en nuestro proceso evolutivo.

P.- Pero los seres humanos hacemos cosas en contra de nuestros instintos de reproducción y supervivencia. Pienso en el suicidio, los deportes de riesgo o el matrimonio gay.

R.- El suicidio o el matrimonio gay no son por supuesto lo mejor para la supervivencia de los genes de uno, pero creo que éstas no son excepciones muy importantes. La especie humana es una especie muy peculiar. No es bueno concentrarse en ella si uno quiere entender la teoría de Darwin.

P.- ¿Somos esclavos de nuestros genes?

R.- No.

P.- ¿Y pesan los genes más o menos que el ambiente en el que crecemos?

R.- Hoy la ciencia ya sabe qué parte de nuestras diferencias corresponde a nuestros genes y cuál pertenece a factores externos como la nutrición, la cultura o la educación. Y hay cosas que parecen ser más resistentes a la variación ambiental. Lo atestiguan las investigaciones sobre gemelos. Los rasgos de la cara suelen ser iguales se eduquen donde se eduquen, pero también la orientación sexual, la irritabilidad o el cociente intelectual.

P.- Si luchamos por sobrevivir y reproducirnos, ¿por qué el altruismo?

R.- Es una pregunta que durante años fascinó a los científicos. Las respuestas más aceptadas son el parentesco -tratamos bien a quienes tenemos cerca- y la reciprocidad -tratamos bien esperando algo a cambio-.

P.- ¿Y la religión? ¿Tiene también un origen evolutivo?

R.- En mi opinión, es el producto secundario de diversas predisposiciones psicológicas del ser humano. Cosas como la tendencia a respetar la autoridad, que podría tener ventajas evolutivas en una especie como la nuestra.

P.- Usted ha escrito: «Darwin hizo posible que yo fuera un ateo intelectualmente realizado». ¿A qué se refiere?

R.- Antes de Darwin, cada vez que uno miraba el mundo veía alrededor una presencia masiva de pruebas de que alguien lo había diseñado. Y eso hacía muy complicado ser ateo. Fue Darwin quien hizo mucho más fácil serlo, al descubrir que era la selección natural lo que movía el mundo.

P.- Pero él no era ateo.

R.- El decía que era un agnóstico porque pensaba que le aceptarían mejor si se llamaba así. Pero Darwin era tan ateo como lo soy yo. Nadie puede demostrar que no existe Dios. Sólo que no hay una sola evidencia de ello. Pero la carga de la prueba debe recaer en aquéllos que creen en algo que tiene las mismas probabilidades de existir que un hada o un unicornio.

P.- Como sabrá, hay autobuses ateos circulando por las calles de Madrid y Barcelona

R.- Lo sé y estoy encantado. Creo que es muy bueno que los creyentes se den cuenta de que no todos los somos y que no tenemos por qué serlo.

P.- Hay quien dice que la campaña está creando más creyentes que ateos.

R.- Lo importante es que la gente piense por sí misma. Usted sugiere que cuanto más le den vueltas al asunto, más religiosos serán. Francamente, si eso sucede, me sorprendería.

P.- ¿Por qué es tan difícil para la especie humana deshacerse de la religión?

R.- Por ignorancia. Muchas personas son el producto de un adoctrinamiento infantil que les presenta como un hecho que Dios existe.

P.- La ignorancia puede ser un factor en algunos casos. Pero no todos los creyentes son ignorantes. Hay creyentes que son filósofos, matemáticos o biólogos.

R.- Por supuesto. Y no estoy hablando de ellos. En el caso de muchos científicos, habría que ver qué es aquello en lo que realmente creen y podría ser que sólo sean creyentes en el sentido panteísta de Einstein. Los científicos cristianos, supongo, lo son por un adoctrinamiento infantil que no son capaces de sacudirse.

P.- ¿Le merecen las grandes religiones el mismo respeto que los hechiceros de las tribus africanas?

R.- Exactamente el mismo. En ninguno de los dos casos hay pruebas de que aquello en lo que creen exista. Por eso merecen el mismo grado de respeto. Es decir, cero.

P.- A la luz de las cantatas de Bach o de las catedrales, ¿no cree que el cristianismo ha tenido algunos efectos positivos?

R.- No hay duda que la religión ha inspirado un arte extraordinario. Pero eso no convierte una religión en verdadera. Ahora bien, yo creo que cuando uno vive en una cultura cristiana, como nosotros, es importante que los niños aprendan sobre la cultura en la que viven. Uno no puede apreciar la Historia ni la literatura europea si no ha leído la Biblia o ha recibido nociones de arte sacro.

P.- O sea, que en su opinión esas cosas deben enseñarse en las escuelas.

R.- Por supuesto que sí. De lo que no estoy a favor es de adoc-trinar a los niños ni de etiquetarlos como niños católicos o musulmanes.

P.- Hay quien dice que el lema de sus autobuses es arrogante. Presupone que sólo los que no creen disfrutan de la vida.

R.- Ojalá haya católicos que disfrutan de la vida. Ojalá no sigan aterrorizando a los niños con cuentos sobre el fuego del infierno o mintiendo a sus feligreses sobre la eficacia de los métodos anticonceptivos.

P.- Hay gente que lo acusa a usted de referirse siempre a los elementos más radicales de la religión y de ignorar a los más liberales.

R.- Los profesores de teología, por supuesto, no defienden muchas de esas cosas. Pero en el día a día no tratamos con profesores de teología. Hay cientos de miles de personas que creen literalmente en el libro del Génesis o en el infierno.

P.- O sea, que según usted la mayoría de las personas religiosas son radicales, no liberales.

R.- Sí. Y eso es muy preocupante.

P.- Pero hay creyentes cuyo empeño ha hecho mejor el mundo. Desmond Tutu, Teresa de Calcuta...

R.- Desmond Tutu es una buena persona. Nadie que haya leído su vida puede decir lo mismo de Teresa de Calcuta. A mí me parece que era una mujer malvada. Ella creía que era muy buena, pero no le importaba nada el sufrimiento de las personas. Lo único que quería era convertirlas.

P.- ¿Y Gandhi? Era religioso también.

R.- Quizá. Pero es irrelevante. Hay buenas y malas personas, crean o no crean en Dios. No creo que sea una buena idea predicar mentiras aunque algunas de las personas que las crean sean buenas personas. Lo que cabe preguntarse es si la religión suele hacer mejores o peores personas.

P.- ¿En qué sentido?

R.- En mi opinión, hay una semilla en la religión que lleva al ser humano a hacer cosas terribles. Fíjese en los terroristas del 11-S. Al secuestrar aquellos aviones, todos creían que hacían la voluntad de Dios. En el ateísmo es imposible encontrar la semilla de una cosa así.

P.- Hitler y Stalin eran ateos.

R.- Stalin era ateo, pero ninguna de sus atrocidades son la consecuencia lógica de ese ateísmo sino de su marxismo. Una ideología que, por cierto, tiene mucho que ver con la religión. Hitler y Stalin establecieron en sus estados una especie de religión y de culto a su personalidad. Eso no es ateísmo.

P.- Aparte de la de los autobuses ateos, ¿tiene alguna otra campaña en mente?

R.- Me encantaría hacer una en contra del adoctrinamiento a los niños en los colegios religiosos y contra el hecho de que al hijo de unos padres católicos se le etiquete como a un niño católico. Etiquetar a un niño es malvado.

P.- O sea, que según usted los padres no tienen derecho a educar a los niños según sus creencias.

R.- No he dicho eso. Yo hablo de etiquetar a los niños. De decir que un niño es católico o musulmán cuando no se dice que es un niño marxista o un niño derechista. Lo que yo quiero es que la religión reciba el mismo trato que los partidos políticos o los equipos de fútbol.

P.- ¿Y su hija? ¿Es atea?

R.- Sí. Supongo que sí, pero eso a usted no le importa.

P.- ¿Y usted la educó en el ateísmo?

R.- Eso a usted tampoco le importa. Es un asunto privado.

P.- Pero supongo que a los lectores les gustará saber si usted predica con el ejemplo o ha adoctrinado a su hija.

R.- Está bien. Contestaré a su pregunta. Yo le escribí una carta cuando tenía 10 años en la que le animaba a pensar por sí misma y eso es lo mejor que un padre puede hacer por su hija.

P.- Hay gente que no comprende su voluntad de extender el ateísmo. Gente que piensa: «Señor Dawkins, probablemente Dios no existe. Así que deje de preocuparse y disfrute de su vida». ¿Qué les diría?

R.- Les diría que lo que de verdad me apasiona es la verdad científica y que lo que deseo es abrir los ojos a la gente sobre el hecho maravilloso de su propia existencia. Mientras el adoctrinamiento religioso interfiera en el conocimiento de esa verdad científica lo combatiré. No le quede duda. ■

Hablando con *Richard Dawkins*

Quinta Entrevista *
por Enrique Font **

Otoño 2009

«Mucha gente piensa que si creyese en la evolución estaría siendo desleal con su religión, o que no puede ser a la vez religiosa y evolucionista»

R.D.

La investidura del profesor Richard Dawkins como doctor «honoris causa» por la Universitat de València fue sin duda uno de los actos más destacados del Año Darwin, celebrado en 2009. Richard Dawkins es uno de los intelectuales más influyentes y con mayor proyección pública de las últimas décadas. Es Fellow de la Royal Society y de la Royal Society of Literature y ha recibido una decena de doctorados honoríficos, tanto de ciencias como de letras. El que le otorgó la Universitat en marzo de 2009 –el primero que ha recibido de una universidad de habla no inglesa– constituye un reconocimiento a su excelente labor en su triple faceta como científico, divulgador y defensor de la ciencia y del racionalismo. Su brillante y apasionada defensa de las ideas darwinianas frente al creacionismo y a diseños pretendidamente inteligentes le ha valido, entre otros, el sobrenombre de «rottweiler de Darwin», aunque el propio Dawkins ha aclarado que «los rottweiler son mucho más dulces de lo que la gente piensa».

Durante su visita a Valencia tuvimos ocasión de charlar con él y preguntarle acerca de la evolución, de la ciencia y su impacto social, de la relación entre ciencia y religión, y de los desencuen-

* **Procedencia:** Méthode, nº,63, Otoño 2009

** **Enrique Font.** Laboratorio de Etología. Institut Cavanilles de Biodiversitat i Biologia Evolutiva. Universitat de València.

tros que ha tenido recientemente con el fundamentalismo religioso en Estados Unidos. Dawkins habló también de etología (el estudio biológico del comportamiento animal), la disciplina en la que inició su andadura como científico y a la que siempre ha estado estrechamente vinculado. En el transcurso de la conversación, Dawkins se refirió al congreso de la Animal Behavior Society celebrado en Brasil en junio de 2009, en el que fue nombrado Distinguished Animal Behaviorist en reconocimiento al impacto que su obra sigue teniendo sobre la etología y sobre la biología evolutiva en general.

Jacques Monod decía que un aspecto curioso de la teoría de la evolución es que todo el mundo cree entenderla. ¿Por qué piensa que la evolución es tan difícil de comprender? ¿Es simplemente la dificultad que tenemos para asimilar la inmensidad de la escala geológica de tiempo?

Yo solía pensar que era eso, pero ahora creo que realmente hay algo más. Pienso que la dificultad es religiosa, pero en un sentido muy especial del término. Mucha gente piensa que si creyese en la evolución estaría siendo desleal con su religión, o que no puede ser a la vez religiosa y evolucionista. También creo que existe una dificultad real para comprender cómo las leyes de la física pueden haber dado lugar a algo tan complicado como nosotros mismos, sin ayuda de ningún tipo de diseñador. A muchos les parece absolutamente obvio que algo tan complejo como un corazón o un riñón o un ojo tiene que tener un diseñador, y lleva tiempo asumir la idea de que la evolución por selección natural es una fuerza con potencia suficiente para hacer precisamente eso. Pero eso nos lleva a su comentario acerca del tiempo: la evolución necesita una cantidad inmensa de tiempo y no estamos acostumbrados a pensar en términos de cantidades de tiempo tan grandes.

¿Qué piezas importantes del rompecabezas evolutivo nos quedan por descubrir?

Opino que carecemos de una comprensión adecuada de la conciencia subjetiva.

Es un punto sobre el que me gustaría volver más adelante...

Me temo que no seré capaz de arrojar ninguna luz sobre la cuestión...

Yo tampoco, excepto que sé que yo mismo soy consciente...
Yo también, pero hasta ahí llega mi conocimiento...

¿Qué grandes avances nos esperan en las próximas décadas?

Los avances en tecnología molecular son extraordinariamente rápidos y permiten que el estudio de la evolución progrese a grandes pasos. Espero avances importantes en el campo de la taxonomía y, especialmente, en el esclarecimiento del árbol de la vida.

¿Qué cinco libros recomendaría a alguien que quiera aprender sobre evolución?

El origen de las especies, obviamente, *La teoría genética de la selección natural* de R. A. Fisher, *Adaptación y selección natural* de G. C. Williams... quizás algo de J. Maynard Smith...

¿Su libro sobre las transiciones evolutivas?

Ese o quizás el que escribió sobre el sexo [*La evolución del sexo* (1978)]. Si se me permite incluir uno de los míos... [duda] *El fenotipo extendido*.

¿Hay algún aspecto de la naturaleza humana que se encuentre fuera del alcance de la teoría evolutiva?

Posiblemente la conciencia... [duda] pero si realmente hay algún aspecto que se encuentre fuera del alcance de la ciencia, entonces se encuentra fuera del alcance de cualquier otra teoría. Entiéndame, espero que se resuelva el misterio de la conciencia,

pero pienso que la solución vendrá del campo de la neurobiología y quizás de la informática, más que de la biología evolutiva.

¿Qué opina de la psicología evolucionista?

Pienso que ha sido injustamente tratada. Es extremadamente impopular. Para mucha gente se ha convertido en una especie de muleta contra la que embestir, y realmente no entiendo por qué. Me parece a mí que la psicología es un tema de discusión legítimo para la biología evolutiva, tanto como la anatomía o la fisiología.

Usted empezó su carrera como etólogo y siempre ha mantenido una relación de proximidad con el estudio del comportamiento animal. ¿Cómo piensa que ha cambiado la etología desde sus tiempos como estudiante de Niko Tinbergen en Oxford?

No estoy tan al tanto de la literatura etológica como, por ejemplo, cuando era editor de la revista *Animal Behaviour*. Estoy deseando poder participar en el congreso de Brasil, donde espero poder ponerme al día. Siguen siendo importantes, muy importantes, los cuatro «porqués»¹ de Tinbergen y muchos no parecen entenderlo. De hecho, pensé en adaptarlos para el título de mi conferencia para Brasil: «los cuatro quiénes», en el sentido de quién es el beneficiario de la selección natural. ¿Es el grupo, el individuo, el gen...? No recuerdo el cuarto «quién», pero pretendía ser un homenaje honesto y deliberado a Tinbergen.

¿Está de acuerdo con los que declaran que la etología ha sido reemplazada por la ecología del comportamiento?

En absoluto. La ecología del comportamiento representa un ligero cambio de énfasis que destaca sobre todo uno de los cuatro

¹ Los cuatro «porqués» son cuatro tipos de preguntas que los etólogos intentan responder acerca del comportamiento (las causas o mecanismos, desarrollo, evolución y función). Desde que los formuló Niko Tinbergen en la década de 1950, los cuatro porqués se han convertido en un elemento característico y esencial de la aproximación etológica al estudio del comportamiento.

«porqués» de Tinbergen. Pero los otros tres «porqués» siguen siendo muy importantes.

¿Qué opina de la conciencia animal? ¿Son conscientes los animales?

Asumo que la conciencia ha evolucionado como todo lo demás, y por tanto otras especies probablemente tendrán un tipo de conciencia que podríamos considerar, en mayor o en menor medida, rudimentaria.

En una ocasión afirmó que se había sentido atraído hacia la biología por su interés por cuestiones filosóficas profundas del tipo «quiénes somos» o «qué estamos haciendo aquí». ¿Piensa que esa es la motivación que atrae a la mayoría de los estudiantes a la biología?

Pasé muchos años entrevistando a estudiantes que querían venir a Oxford y, naturalmente, una de las preguntas que les hacía era por qué querían estudiar biología. Y casi todos ellos eran ornitólogos, coleccionistas de bichos... eran naturalistas, y pienso que esa es la principal razón por la que la gente entra en biología: porque son naturalistas. Esa no era mi motivación, por lo que pienso que las razones, más filosóficas, que me llevaron a interesarme por la biología son distintas de las de la mayoría de la gente. Pero pienso que realmente es una lástima porque la biología tiene muchísimo que contribuir a esas cuestiones más profundas.

¿Por qué le interesa la comprensión pública de la ciencia, aparte del hecho de que durante más de doce años ocupó la prestigiosa cátedra Charles Simonyi para la Comprensión Pública de la Ciencia de la Universidad de Oxford?

Pienso que la comprensión científica del mundo, del universo –y en mi caso, especialmente de la vida– es tan inmensamente excitante, emocionante, poética, maravillosa, que sería una lástima enorme si alguien se fuese a la tumba sin haber podido apreciar-

la. Por eso siento un tremendo deseo de enseñar a la gente lo maravillosa que es la ciencia. Si no quieren escuchar me parece bien, pero pienso que es trágico que la gente no esté expuesta a la ciencia.

¿Los científicos son, en general, buenos comunicadores?

Muchos científicos lo son, aunque también hay muchos que ni siquiera lo intentan o que no se les concede esta oportunidad. Es bastante triste, pero ya me he acostumbrado a que, cada vez que aparece en los periódicos una noticia sobre ciencia, los periodistas inmediatamente me llamen por teléfono. Una vez les dije: «¿Por qué me llamáis a mi? Hay mucha otra gente... ¿Por qué no llamáis a un brillante estudiante de doctorado que conozca el tema, que seguro que estará encantado de salir en la radio?» El motivo es que muchos periodistas y editores de periódicos son unos vagos y no se toman la molestia de preparar una lista de buenos comunicadores. Siguen dirigiéndose una y otra vez a la misma media docena de personas que ya conocen y en los que confían para darles una buena historia. Deberían de dar una oportunidad a la gente nueva.

¿Una correcta divulgación científica es suficiente para paliar los celos que suscitan los avances científicos y tecnológicos?

Bueno, no sé qué otra cosa podríamos hacer. No sé si es suficiente, pero quiero pensar que sí que lo es. No veo qué podemos hacer más allá de exponer lo que sabemos y animar a la gente a que piense por sí misma. No se trata de decirle a la gente lo que es verdad; lo que queremos decirles es cómo hemos descubierto ésto o aquéllo, cómo resolver los problemas por sí mismos, cómo pensar de la manera que piensa un científico, cómo ser escépticos, cómo evaluar la evidencia, cómo no dejarse asustar por el miedo a equivocarse...

Pero hay muchos y buenos libros de divulgación sobre evolución y sin embargo...

A lo mejor la gente no los lee. Hay mucha gente que compra libros pero mucha más que no. Lo mejor que podemos hacer es seguir escribiendo libros y animar a la gente a que discuta las cuestiones con otros. No hay nada más que podamos hacer.

Con cierta frecuencia me veo forzado a excusarme porque no hago investigación aplicada, sólo investigación básica. ¿Cómo concibe la relación entre ciencia básica y ciencia aplicada? ¿Tiene que ser siempre útil la ciencia?

La ciencia sufre las consecuencias de ser generalmente útil, lo que lleva a mucha gente a pensar que lo único que hay que esperar de la ciencia es utilidad. En cierto modo, los científicos nos beneficiaríamos si recibiésemos el mismo tratamiento que otros especialistas, como, por ejemplo, los poetas... nadie espera que la literatura rinda un beneficio práctico, y por tanto se les permite estudiarla por sí misma. La ciencia debería de ocupar la misma posición. No estoy diciendo que la ciencia con utilidad práctica no deba ser estudiada, pero pienso que no es el único motivo para hacer ciencia, ni siquiera el más importante. En ocasiones he utilizado la analogía de las sartenes de superficie no adherente. Hay gente que justifica la exploración espacial diciendo que las sartenes no adherentes fueron un subproducto de la exploración espacial, pero evidentemente se trata de una trivialidad. Otra comparación que he hecho consiste en afirmar que el beneficio de la música es que constituye un buen ejercicio para el brazo derecho del violinista... está claro que esa no es la cuestión. De nuevo es una consecuencia trivial... lo que quiero decir es que la utilidad de la ciencia es importante pero que hay que situarla en el lugar que le corresponde, es necesario tener las prioridades claras.

¿Puede un creyente ser darwinista como afirma Michael Ruse en su libro Can a Darwinian be a Christian?: The Relationship between Science and Religion (2004)?

Muchos lo son... bueno, ¡al menos algunos lo son! Pienso que es muy difícil pero algunos evidentemente lo consiguen. Micha-

el Ruse y otros afirman que religión y evolución son perfectamente compatibles, pero me parece que se trata de un gesto de apaciguamiento político. Hay que entenderlo en el contexto de los Estados Unidos, donde está en marcha un proceso político que resulta muy difícil de parar: la subversión de la educación biológica. Para mucha gente, incluidos Michael Ruse, Eugenie Scott e incluso la posición oficial de la National Academy of Sciences, lo que hay que hacer es animar a la gente a que piense que religión y ciencia son perfectamente compatibles y que se puede hacer ambas, que no existe absolutamente ninguna conexión entre ellas: la religión trata sobre cuestiones morales y... no sé qué más... sobre cuestiones profundas relativas a nuestra existencia, mientras que la ciencia se ocupa de las preguntas del cómo. Pero pienso que es una manera cobarde de evadir el problema. No obstante, puedo entender la motivación política que hay detrás de esa postura.

Muchos probablemente están de acuerdo con sus ideas acerca de la relación entre ciencia y religión, pero se guardan sus opiniones para sí mismos. ¿Cuándo y cómo decidió salir del armario?

Me preocupa la verdad, no me gusta el fraude deliberado, no me gusta la hipocresía, pienso que hay que llamar a las cosas por su nombre, pero de forma educada, no de manera agresiva. Creo que se comete una injusticia conmigo cuando se dice que soy francamente agresivo. Siempre he sido educado. Pero también creo que deberíamos decir lo que verdaderamente pensamos en lugar de fingir.

¿Está el creacionismo ganando terreno en Europa?

Bueno, existen indicios de que quizás sí... algo en Gran Bretaña, algo en Holanda. Desconozco cuál es la situación en España.

¿Podría contarnos los problemas que ha tenido recientemente en Oklahoma?

Bueno, di una conferencia en Oklahoma en marzo y un congresista [el republicano Todd Thomsen] presentó una moción al congreso estatal para que se condenase a la Universidad de Oklahoma por invitarme con el pretexto de lo que iba a decir. Realmente no sabía lo que iba a decir, pero presumió que iba a decir cosas contrarias a la opinión de la mayoría de los ciudadanos de Oklahoma. A lo que contesté diciendo: «¿para qué piensa que están las universidades?». Desde luego no para reforzar las opiniones de los ciudadanos del estado de Oklahoma. Posteriormente, él mismo o algún otro congresista intentaron sugerir que la Universidad estaba malversando fondos públicos. Crearon el rumor de que yo había recibido 30.000 dólares de las arcas del estado y denunciaron que se trataba de un gasto ilegítimo. Exigieron que se les entregase copia de toda la correspondencia entre mi oficina y la Universidad para tratar de establecer cuánto dinero se me había pagado. Resulta que no se me había pagado ni un céntimo. De hecho, renuncié a cualquier tipo de remuneración ya que se trataba de una conferencia dirigida a los estudiantes y yo quería ofrecer mis servicios gratuitamente. Al final esta gente acabó escaldada, aunque por supuesto no lo reconocerán. Luego intentaron atacar al profesor de geología que me había invitado, pero afortunadamente su plaza de profesor está consolidada, por lo que se encuentra a salvo de sus ataques.

¿Qué nos puede decir de su próximo libro?

Se trata simplemente de una exposición de la evidencia a favor de la evolución. Sorprendentemente, es algo que nunca antes he hecho porque, aunque he escrito ocho o nueve libros sobre evolución, ninguno de ellos presenta la evidencia de que es cierta. *El gen egoísta* es una forma nueva de entender la evolución, *El relojero ciego* y *Escalando el monte improbable* son formas distintas de contrarrestar las barreras que impiden su aceptación, *El relato del ancestro* es acerca de la historia de la vida. Pero realmente no he escrito nunca antes acerca de la evidencia a favor de la evolución, y de eso trata el nuevo libro.

Una última pregunta que a menudo hacen los estudiantes de mis clases de etología: ¿«gen egoísta» o «alelo egoísta»?

Cierto, debería ser «alelo egoísta»... esa es la forma correcta y precisa en que debe utilizarse el lenguaje. Pero intuyo que «alelo egoísta» no sonaría muy bien para un público profano. ■

Sexta Entrevista *

Por SPIEGEL ONLINE

26 de abril de 2011

SPIEGEL ONLINE: Dr Dawkins, su libro “El mayor espectáculo del mundo: las pruebas de la evolución” se acaba de publicar en Alemania. Sin embargo, el título alemán es “La mentira de la creación: por qué Darwin tiene razón”. ¿Le parece bien?

Dawkins: No del todo, porque es un enfoque negativo. El título inglés es positivo. Es edificante, se supone que transmite júbilo y ensalza la belleza de la vida y la belleza de comprenderla, mientras que el título alemán es crítico y en cierto sentido agresivo. Eso es algo que está en el libro, se puede hallar ahí. Pero el título pone otro énfasis. La evolución es un hecho. Eso es, al menos, lo que defiende el biólogo evolutivo Richard Dawkins, quien presenta sus argumentos en su nuevo libro *The Greatest Show on Earth* (“El mayor espectáculo del mundo”), recientemente publicado en Alemania.

SPIEGEL ONLINE ha hablado con Dawkins sobre los defectos de la religión, la grandeza de la realidad y el gen de dios. ¿Cuál es el énfasis que usted tenía en mente para el libro?

Dawkins: Una visión positiva, casi romántica de la vida, en tanto que algo que es hermoso y explicable, y hermoso por ser explicable. Pero también está el lado negativo. Es un intento de abrirle los ojos a la gente, especialmente en América, pero también en otras partes del mundo, a quienes la religión fundamentalista les ha influido hasta el punto de pensar que la vida puede

* **Procedencia del texto:** Libertad de pensamiento 9/14
<http://fargov-ateo.blogspot.com/2011/04/entrevista-con-el-cientifico-richard.html>

y debe ser explicada como algo totalmente diseñado. Yo considero que ésa es una explicación que muestra desidia y no es útil, aparte de que no es verdad.

SPIEGEL ONLINE: ¿Usted no experimentó nunca una fase religiosa en su vida?

Dawkins: Por supuesto que sí. ¿Acaso yo no fui niño?

SPIEGEL ONLINE: ¿Piensa usted que la religión es algo que debemos superar al hacernos adultos?

Dawkins: Usted sabe lo que dijo San Pablo: Cuando era niño, hablaba como un niño. Pero cuando me hice hombre, dejé de lado las cosas infantiles.

SPIEGEL ONLINE: El geneticista americano Dean Hamer ha postulado la hipótesis del gen de dios; propone que los humanos estamos programados genéticamente para la fe religiosa.

Dawkins: Yo más bien diría que tenemos muchas predisposiciones genéticas para muchos atributos psicológicos que, en las circunstancias adecuadas, pueden dar lugar a la religión. Pero pienso también en cosas como una predisposición a mostrar obediencia hacia la autoridad, lo cual puede incluso ser útil en determinadas circunstancias. O en una predisposición a tener miedo a la muerte, o a correr hacia una figura paterna cuando uno se asusta. Se trata de predisposiciones psicológicas independientes que en una situación cultural adecuada acaban empujándote hacia la religión, sea cual se la religión del entorno cultural. Yo no lo llamaría el gen de dios.

SPIEGEL ONLINE: ¿La religión no ha tenido mucho éxito en sentido evolutivo?

Dawkins: La idea de que las sociedades humanas se hicieron fuertes gracias a los memes religiosos compitiendo con otros es cierta hasta determinado punto. Pero es más como una lucha ecológica: me recuerda la sustitución de la ardilla roja por la gris

en Gran Bretaña. No es en absoluto un proceso de selección natural, es una sucesión natural. De modo que si una tribu tiene un dios guerrero, cuando a los jóvenes se los cría con la idea de que su destino es salir y luchar como guerreros y que la muerte como mártir te lleva directamente al cielo, ahí actúan una serie de memes poderosos que se refuerzan mutuamente. Si la tribu rival tiene un dios pacífico que cree en lo de volver la otra mejilla, puede que ese no se imponga.

SPIEGEL ONLINE: Pero seguir una religión que no promueve oportunidades de supervivencia parece contradecir la lógica evolutiva . . .

Dawkins: Ciertamente, hay un conflicto entre la supervivencia de los memes y los genes. Conocemos estos conflictos. A veces se deciden en un sentido, a veces en el otro.

SPIEGEL ONLINE: Pero la religión no siempre es agresiva, también tiene su lado dulce. Ofrece consuelo. Hay un lugar en su libro donde usted incluso cita a un obispo en apoyo de su tesis.

Dawkins: “El mayor espectáculo de la Tierra” es un libro contra el creacionismo. De forma que no me importa hacer causa común con el obispo, quien está también en contra del creacionismo, por una buena razón, pues desacredita la religión. No me importa aliarme temporalmente contra un enemigo común.

SPIEGEL ONLINE: Parece improbable que un auténtico creacionista llegara a leer su nuevo libro, y menos aún que pudiera convertirse en evolucionista. Además, a los lectores habituales de sus libros no hace falta convencerlos de que la evolución es un hecho. ¿Para quién escribió usted “El mayor espectáculo de la Tierra”?

Dawkins: Mayormente para los que están entre dos aguas. Es un libro sobre las pruebas de la evolución. En ningún momento pensé que pudiera cambiar la opinión de los fundamentalistas

rabiosos, que de todos modos no lo iban a leer. Pero sospecho que puede haber muchos miles de personas interesadas de verdad. Gente que no necesita que se le tire por tierra su manera de pensar, que sólo necesitan un empujoncito para inclinarse hacia un lado o el otro, porque realmente no lo han reflexionado mucho.

SPIEGEL ONLINE: ¿No teme usted que algunas de estas personas se sientan alienadas por el lenguaje del libro, a veces contundente?

Dawkins: ¿A qué se refiere con contundente?

SPIEGEL ONLINE: Llama a sus oponentes “negadores del holocausto”, los califica de “ignorantes”, “ridículos”, “ilusos hasta el extremo de la perversión”.

Dawkins: Sospecho que a la mayoría le parecerá divertido. Cuando leo a un autor que deja en ridículo a un idiota, a mí me hace bastante gracia. Puede que a algunos lectores les eche para atrás y los pierda en esos pasajes. Pero sospecho que serán mayoría aquellos a los que les parezca divertido.

SPIEGEL ONLINE: En su libro, usted sostiene que la teoría de la evolución está al mismo nivel que un teorema matemático. ¿No es usted igual de dogmático que los fundamentalistas religiosos que son sus antagonistas, como afirman algunos de sus críticos?

Dawkins: Hubo una época en la que la gente pensaba que la Tierra era plana. Luego se planteó la hipótesis de que el sol era el centro del Universo, y más tarde la hipótesis de que ni siquiera el sol estaba en el centro. Si le damos a la palabra “hecho” el sentido que tiene en el lenguaje común, es un hecho que la Tierra orbita en torno al sol y que el sol forma parte de la galaxia de la Vía Láctea. Nunca puede trazarse una línea clara que defina cuándo algo deja de ser una hipótesis y se convierte en un hecho. A posteriori uno se da cuenta que algo se ha convertido

en un hecho. Los filósofos de la ciencia, por supuesto, dirán que no hay nada que llegue a ser un auténtico hecho, que todo son hipótesis y que nada se puede demostrar fehacientemente y que podríamos despertarnos un día y descubrir que todo ha sido un sueño. Pero en el sentido en que el público general usa la palabra hecho, la evolución es un hecho.

SPIEGEL ONLINE: ¿Sin interrogantes? La teoría de la evolución, ¿no está abierta a modificación?

Dawkins: Por supuesto que sí. Por ejemplo, hay una auténtica disputa sobre hasta qué punto la evolución es dirigida por la selección natural, y hasta qué punto por el azar. Se trata de una discusión abierta, abierta a nuevas pruebas.

SPIEGEL ONLINE: ¿Ve usted la posibilidad de que la teoría de la evolución, tal como la conocemos, pueda llegar a ser un elemento dentro de un sistema de pensamiento más amplio, por ejemplo si descubrimos vida en un exoplaneta?

Dawkins: Desde luego que hay precedentes de ideas bien establecidas en ciencia que acaban siendo incorporadas a un esquema más amplio. A mí me interesa mucho la posibilidad de vida extraterrestre. Hay muchas cuestiones sobre las que deberíamos reflexionar más: De lo que sabemos sobre la vida en este planeta, ¿cuánto tenía que ser así, porque la vida no puede ser de otra manera? ¿Y cuánto es simplemente un hecho local, circunstancial, sobre la vida en este planeta?

SPIEGEL ONLINE: ¿A qué se refiere?

Dawkins: ¿No sería muy atrevido afirmar que toda la vida debe basarse en el ADN? Pero tal vez podamos decir que todas las formas de vida deben basarse en algo suficientemente parecido al ADN. En nuestro planeta, la función de replicación la cumple el ADN, la función ejecutiva las proteínas, están estrictamente separadas. ¿Es algo universal, que tiene que ser así necesariamente? ¿O podría haber otras formas de vida an las que una

molécula cumple ambas funciones? Son preguntas realmente abiertas, porque de momento sólo tenemos una muestra de la vida.

SPIEGEL ONLINE: Sr Dawkins, ¿cómo le gustaría que lo recordaran de aquí a 60 años? ¿Cómo un científico que ha sido influyente con libros como “El gen egoista”? ¿O como un fervoroso crítico de la religión que no se muerde la lengua?

Dawkins: Las dos cosas, realmente. No las veo como cosas separadas. Pero me sabría mal que mi ataque a la religión eclipsara lo que confío que he contribuido a la ciencia. Sería una pena de verdad. Pero no veo ninguna contradicción entre los dos aspectos, ceo que van unidos.

SPIEGEL ONLINE: ¿Qué es lo próximo a lo que se va a dedicar?

Dawkins: Llevo por la mitad un libro infantil titulado “La magia de la realidad”. Cada capítulo es una pregunta del estilo de ¿qué es un terremoto? ¿qué es un arcoiris? ¿qué es el sol? Cada capítulo comienza con una serie de mitos que aparentemente responden a esas preguntas, y luego contrapongo explicaciones sobre la verdadera naturaleza de las cosas. La magia, en el sentido sobrenatural, es un poco cutre, como lo de convertir a una rana en un príncipe con una varita mágica. La realidad tiene su propia magia, más grandiosa, y confío en que logre transmitirla.

■